



Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Estudios Superiores Iztacala

“La familia y la educación sexual de los adolescentes en México”

T E S I S I N A

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE

LICENCIADA EN PSICOLOGÍA

P R E S E N T A (N)

Maricruz Vázquez Rojas

Director Lic. Alejandro Gaona Figueroa

Dictaminadores: Lic. Guillermo Hernández Neria

Mtra. Margarita Martínez Rivera



Los Reyes Iztacala, Edo de México, 16/05/2016



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE

1. Introducción.....	3
2. Características Psicológicas de la Adolescencia.....	7
2.1 Características Psicológicas de la Adolescencia según Piaget	12
2.2 Características Psicológicas de la Adolescencia según Vygotski.....	16
2.3 Características Psicológicas de la Adolescencia según Margaret Mead.....	20
3. La Educación Sexual en la Adolescencia.....	23
3.1 La Educación Sexual y la Familia.....	28
3.2 La Educación Sexual y la Escuela.....	33
3.3 La Educación Sexual y la Sociedad.....	38
3.4 La Educación Sexual y la Religión.....	42
3.5 La Educación Sexual en el Mundo.....	45
3.5.1 La Educación Sexual en México.....	50
4. El Papel del Psicólogo en la Educación Sexual del Adolescente.....	56
5.-Algunas Consideraciones para la Inclusión de la Familia en la Educación Sexual de los Adolescentes de México	60
6.- Conclusión.....	63
7.- Referencias.....	67

1. INTRODUCCIÓN

Desde siempre la sexualidad ha sido tema central del ser humano, ya sea por morbosidad, por cuestiones científicas o médicas, pero siempre es un tema que se localiza en medio de mucha polémica y más ahora que se encuentra en la generación de la revolución sexual, en la cual tanto medios de comunicación como la sociedad plantean la idea de una libertad sexual, el problema recae en que esta libertad sexual puede traer como consecuencia los embarazos no deseados en la adolescencia, así como enfermedades de transmisión sexual, que actualmente México presenta, aunado a que la familia llega a evitar el hecho de hablar sobre la sexualidad ya sea por vergüenza, falta de tiempo o no encontrar la manera de acercarse a sus hijos; los motivos pueden ser muy inciertos, lo que es una realidad es que van dejando todo ese cargo a la escuela, el internet o amigos y a pesar de los bastos los talleres y pláticas brindadas sobre la sexualidad a dicha población, donde la información sobre el tema es extensa y fácil de conseguir el aumento en los índices de embarazos y ETS se presentan cada vez a más temprana edad.

A pesar de que la sexualidad se considera como un tema delicado desde tiempos primitivos ha despertado el interés de los hombres de tal manera que, en un punto de vista evolutivo, el cuerpo de mujeres y hombres se ha modificado a lo largo del tiempo para tener el aspecto que hoy se conoce y una vez que la humanidad avanzo en su evolución sexual comenzó la aparición de organizaciones sociales que ha marcado límites, prohibiciones y normas sobre la sexualidad. Empezando con Grecia, época invadida por la exaltación de la belleza, la experiencia erótica y el culto al cuerpo. Seguido por Roma en donde sus habitantes tenían una moral muy estricta respecto a lo sexual. Posteriormente las religiones que, aunque con sus diferencias toman a la sexualidad como algo sagrado que debe prevalecer hasta el matrimonio, (solo en el caso de las mujeres, dejando a los hombres elegir en cualquier momento de su vida la iniciación al acto sexual) siempre ligada a la función reproductora, a pesar de ser unas más estrictas que otras, como el judaísmo donde la aberración ante las diversidades sexuales prevalece y aparecen la culpa, el pudor, el pecado y el

arrepentimiento como método de control, sobre todo porque en los siglos XIX la religión regia en el pueblo y cualquier perversión sexual era llamada enfermedad y como tal debía ser castigada, proporcionando así el ejemplo para las demás personas (Vega, 2014).

Otra época marcada por la moral victoriana es el Romanticismo, reconocida por la imposición de normas rígidas de convivencia, modos culturales convencionales y acordes con una firme educación, donde todo lo relacionado con la sexualidad comenzó a ser tabú, algo secreto y oculto frente a los demás y el matrimonio absorbe la sexualidad entre muchas otras consideraciones que debían seguirse. Era tan importante la prescripción de la sexualidad que la medicina y la ciencia encuentran sustentos científicos para preservar esas costumbres. Consecutivamente ingresa el Siglo XX con nuevas ideas y manifestaciones sociales, en el cual la mujer avanza en los ámbitos políticos y sociales, mientras que en la sexualidad se observa que muchas de las normas y prohibiciones se flexibilizan. Mientras que en la medicina se descubre la píldora del día siguiente evidenciando así que la sexualidad humana tiene dos vertientes: la erótica y la reproductiva y no necesariamente van juntas. Es en menos de una década que los experimentos sexuales comienzan a extenderse y con ellos aumenta la permisividad sexual en la sociedad (Vega, 2014).

Sin embargo, con el descubrimiento de la sexualidad es en el Siglo XXI donde los jóvenes comienzan la liberación conceptual sobre el sexo y adelantan su iniciación sexual respecto de la generación anterior. La virginidad se pierde por lo menos dos años antes que la de sus progenitores, la exposición de la sexualidad en los medios masivos de comunicación, aparecen legalmente las uniones entre las personas del mismo sexo, etc. De aquí que el nuevo milenio abre nuevos desafíos en cuanto a la manera de abordar la educación sexual en las escuelas y en el seno familiar. Siendo esta última reconocida como la primera institución de la sociedad encargada de satisfacer las necesidades básicas del ser humano e implementar en él pautas de comportamiento para adentrarse en otros grupos sociales, específicamente en la sexualidad que de una u otra manera

transmite valores, opiniones y actitudes sobre la misma (De la Cruz, Ramírez & Carmona, 2008).

Tal es la importancia de la familia en el desarrollo del ser humano, específicamente de los padres que sin importar en la etapa en la que se encuentren, su participación es siempre requerida, sin embargo no se puede dejar de lado que la adolescencia resulta ser una fase importante y sobresaliente en cada persona por ser un periodo de transición de niño a la edad adulta, llena de turbulencias, crisis, tensiones, sentimientos vacilantes y ambivalentes cuando el joven tienen que asumir una nueva imagen de sí mismo(a) desde el punto de vista psicosocial. Del mismo modo emerge con ímpetu el fenómeno sexual, donde los padres enfrentan una nueva contradicción, puesto que durante esa búsqueda se debilita la posibilidad de control e influencias por las propias necesidades de independencia y de separación del adolescente (Caricote, 2009).

Situación que aumenta la tensión por la nueva formación de la familia, en el cual la mujer comienza a incluirse en el área laboral propiciando un doble trabajo, por una parte el papel de madre y esposa, y por otro el desarrollo profesional, todo eso tratando de crear un equilibrio en los aspectos de su vida y más allá de la realización personal, son los ingresos económicos que en la actualidad del país se requiere para tener una vida digna, ahora bien este hecho laudable sin duda, causa un deterioro en la educación de los hijos, puesto que el vacío que ella deja no es sustituido por nadie y a veces no es compartido por la pareja. Dichos cambios pueden generar acrecentamientos de situaciones de sexualidad precoz, alcoholismo, drogadicción y violencia, que afectan a niños/as y jóvenes, gestándose en ellos modelos mentales de relaciones familiares que se perpetúan de una generación a otra (Frinco & Del Carmen, 2013).

Por lo anterior, la sexualidad, la familia y la adolescencia son temas que prevalecen en el presente y a pesar de que se puede considerar la educación sexual como un tema mundial, es en México un problema que ha llegado a desencadenar muchos otros considerando a los adolescentes como un grupo de especial atención, debido a las múltiples formas en que el ejercicio de su vida

sexual y reproductiva impacta en el desarrollo de transiciones relevantes a la vida adulta, llevando a desafíos específicos en materia de planificación familiar y salud reproductiva, ya que de acuerdo con datos del Consejo Nacional de Población (CONAPO) las enfermedades de transmisión sexual (ETS) constituyen un problema endémico en el país que requiere atención prioritaria, puesto que estas enfermedades, además de guardar una estrecha relación con la incidencia del VIH/SIDA. Las ETS de nueva generación (como el VIH, el herpes genital, el virus de papiloma, entre otras) son susceptibles de ser adecuadamente tratadas, pero no todas son curables, de ahí la necesidad de reorientar los programas de ETS hacia la prevención y la importancia de evitar las prácticas sexuales riesgosas, encontrando a la educación sexual quien precisamente se enfoca a la prevención (CONAPO, 2000).

Es así que en México, aunque diversas agencias nacionales e internacionales, instituciones académicas y organizaciones de la sociedad civil trabajan sobre el tema pocas veces están coordinados, situación que empeora, ya que en la actualidad, a pesar de que los adolescentes cuentan con mejores oportunidades de tener acceso a la educación se enfrentan a riesgos importantes en cuanto a la salud sexual, será que ¿los adolescentes están poco informados respecto a su salud sexual y reproductiva?, o ¿Los mitos y prejuicios existentes en épocas pasadas se encuentran vigentes, a pesar del avance científico? Y es que a pesar de todos los intentos de prevención que rigen en México los resultados han sido los mismos. Acaso ¿no se está impartiendo una educación sexual formal?, o ¿Las modificaciones que se han suscitado en las familias repercuten en la educación sexual? Esta última pregunta va encaminada a que la familia siempre está presente en la vida de un ser humano y en la educación sexual es un agente más para impartirla, por ello en el presente trabajo se buscará analizar el papel que tiene la familia mexicana en la educación sexual de los adolescentes.

2. CARACTERÍSTICAS PSICOLÓGICAS DE LA ADOLESCENCIA

La adolescencia es un tema actual y recurrente en la sociedad que provoca un intenso intercambio de opiniones entre profesionistas de diversas fuentes como científicos, educadores, padres de familia e instituciones ciudadanas y políticas. Todo lo referente a la adolescencia se presenta hoy como una realidad de la que se ocupan diversas disciplinas científicas, planteándose como el campo de estudio de la antropología, la psicología, la biología del desarrollo, la sociología, la historia y también aparece como un concepto de interés e importancia de la realidad familiar, educativa y social del presente. Desde cada una de estas disciplinas se ofrecen definiciones de la adolescencia que configuran los enfoques conceptuales imprescindibles para la investigación y práctica social. Aunado a las distintas definiciones de adolescencia la edad en la que esta etapa transita también ha sido tema de polémica por no tener un rango exacto desde donde comienza hasta donde termina.

La palabra adolescencia según Rosabal, Romero, Gaquín y Hernández (2015) procede del latín *adoleceré* que significa lucir y pubertad, y de *pubertas* que quiere decir apto para la reproducción, significados que parecieran ser idóneos para describir la crisis por la que pasan los adolescentes evidenciando cambios psicológicos, biológicos y sociales. Frente a esto, tal como se menciona anteriormente existe escaso consenso respecto a cuándo comienza y finaliza la adolescencia, porque si bien su inicio se asocia generalmente a fenómenos biológicos y su término a características psicosociales como la adopción de roles y responsabilidades de la adultez, por tanto hay gran variabilidad individual en las edades en que ambos se producen (Gaete, 2015).

De acuerdo con la Organización Mundial de la Salud la adolescencia puede dividirse en las siguientes etapas: adolescencia temprana expuesta entre los 10 a 13 años de edad, adolescencia media de los 14 a 16 años de edad y adolescencia tardía que va de los 17 a 19 años. En cada etapa aparecen cambios que van acompañados de la búsqueda de la identidad, la cual es involucrada por

varios aspectos como la aceptación del propio cuerpo, de la personalidad, el conocimiento objetivo, la identidad sexual, la identidad vocacional y que el joven defina una ideología personal que incluya valores propios. Este autoconocimiento hace necesario que el adolescente distinga entre quién es de verdad y quién desea ser y se haga cargo tanto de sus potencialidades como de sus limitaciones. Es por esto que los jóvenes llegan a experimentar con distintos estilos y grupos de pares como una forma de buscar su identidad, proceso que también involucra algún grado de rebeldía respecto a la familia (Gaete, 2015).

La adolescencia suele caracterizarse por ser un momento de cuestionamientos en cuanto a valores y reglas, donde los amigos adquieren mayor importancia y existe gran admiración por figuras famosas como ídolos, músicos, deportistas, etc., cambios que se suscitan frecuentemente en la adolescencia temprana, pero que también se encuentran acompañados de los cambios físicos. En el ámbito del desarrollo social, comienza una movilización hacia afuera de la familia, aumentando también el deseo de independencia del joven y disminuyendo su interés por las actividades familiares. El adolescente empieza a poner a prueba la autoridad, por ello la conocida rebeldía hacia los padres; en el desarrollo psicológico comienza el pensamiento egocentrista donde el adolescente se encuentra preocupado por su propia conducta, forma de vestir y es de la misma manera que cree que las demás personas se centran en ese tipo de cosas, es decir es en esta fase donde los aspectos resaltantes son la apariencia física, el cómo me veo y sobre todo, cómo me ven los otros, así como los roles sociales y familiares y su necesidad de ser aceptado interesándose más en la respuesta social que producen y en cuanto al desarrollo sexual, en esta fase se inicia una acentuada preocupación por el cuerpo y los cambios puberales. Las rápidas transformaciones corporales llevan al adolescente a preocuparse en forma creciente por su imagen, a focalizarse en hallazgos físicos triviales, desencadenando una serie de inseguridades por la comparación entre él y estereotipos culturales, mismos que son difícilmente alcanzables gracias a los medios de comunicación (Silva, 2008).

Mientras que, en la adolescencia media, el hecho central es el distanciamiento de la familia y el acercamiento al grupo de pares, aumentando de esta forma el sentido de individualidad aislándose de la familia, pero la autoimagen sigue siendo dependiente de la opinión de terceros. Respecto del desarrollo social en esta fase el involucramiento del adolescente en la subcultura de pares es intenso, ya que el joven adopta la vestimenta, la conducta, los códigos y valores de su grupo de pares en un intento de separarse más de la familia y encontrar su propia identidad. En tanto al desarrollo sexual es la impulsividad una característica esencial de esta fase siendo la impulsividad de los jóvenes y el egocentrismo parte central de dicho proceso complementado con un sentimiento de invulnerabilidad y una sensación de omnipotencia, la cual se creía que les deterioraba el juicio y producía una falsa sensación de poder que los predisponía a conductas de riesgo acarreando consecuencias negativas, pues los lleva a tener convicciones tales como “nunca me voy a quedar embarazada” a pesar de tener relaciones sexuales no protegidas o “imposible que me convierta en un adicto” aunque consumiesen drogas de ese modo es que aumenta la experimentación de diversas conductas sexuales, incluyendo el inicio de relaciones coitales con cierta frecuencia y exponiéndose constantemente a conductas de riesgo (Gaete, 2015).

Y por último se localiza a la adolescencia tardía, en donde la identidad se encuentra más firme en sus diversos aspectos, por ejemplo, la autoimagen ya no está definida por los pares, sino que depende del propio adolescente, los intereses son más estables y existe conciencia de los límites, al mismo tiempo que se adquiere aptitud para tomar decisiones en forma independiente y para establecer límites desarrollando así la habilidad de planificación futura. En cuanto al desarrollo social en esta etapa se caracteriza por una disminución de la influencia del grupo de pares, cuyos valores se hacen menos importantes a medida que el adolescente se siente más cómodo con sus propios principios e identidad, las amistades se hacen menos y más selectivas, resultando un acercamiento a la familia de manera que aumenta gradualmente la intimidad con sus padres, si es que existe una relación positiva con ellos durante los años

previos y respecto del desarrollo sexual en la adolescencia tardía se produce la aceptación de los cambios corporales y la imagen corporal, debido a que el joven ha aceptado su identidad sexual, con frecuencia inicia las relaciones sexuales y aumenta su inclinación hacia relaciones de pareja más íntimas y estables (Gaete, 2015).

Como se presenta en los párrafos anteriores la familia siempre se encuentra ligada a cada cambio que surge en la adolescencia presentándose como una parte inseparable del joven sobre todo porque dentro de dichos cambios aparece el deseo sexual y la curiosidad que si no se toma con la debida precaución puede llevar a consecuencias irreversibles como los embarazos, las enfermedades de transmisión sexual, abortos, etc., y aunque este es un suceso que ocurre en todo el mundo es en México donde la preocupación por este tema ha ido aumentando por diversas circunstancias, una de ellas es el efecto de la transición demográfica, ya que en la actualidad el país cuenta con un legado histórico de población entre 15 y 24 años de edad, donde se puede deducir que México es llamado un país de jóvenes.

Hoy en día, en México residen 29.9 millones de jóvenes entre 15 y 29 años de edad, de los cuales el 36.8% son adolescentes (15 a 19 años) y 34% son adultos jóvenes (20 a 24 años), en conjunto, los jóvenes representan un 24.9% del total de la población del país, la cual asciende a 120 millones en 2015 de acuerdo a datos del INEGI y este porcentaje va cada vez en aumento. Dato importante, puesto que si se habla de salud reproductiva se puede ver que las tasas de fecundidad por edad estimadas con información de la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (ENADID, 2014), muestran que en el trienio 2011 a 2013 las adolescentes de 15 a 19 años tienen una alta fecundidad con 77 por cada mil mujeres. Estos números son resaltantes puesto que en esa edad llega a representar complicaciones de salud para la madre y su producto, además de una repercusión económica y social, ya que deja de lado sus estudios, implicando menores oportunidades de crecimiento profesional, así como aspectos que contribuyen a generar un contexto de exclusión y desigualdad de género. Así

mismo de acuerdo a la ENADID (2014), las adolescentes de 15 a 19 años que declararon haber tenido relaciones sexuales, 44.9% dijeron no haber usado un método anticonceptivo durante su primera relación sexual.

Ante los datos anteriores no se puede negar que existen problemas con la educación sexual de jóvenes, que las relaciones antes del matrimonio se realizan a temprana edad y sin la utilización del condón, que no seleccionan correctamente su pareja y en el peor de los casos se establecen relaciones con varios a la vez contrayendo infecciones de transmisión sexual, creciendo el número de embarazos precoces, abortos y deserción escolar, situación que pone al descubierto la importancia de una educación sexual en México debido a que muchos padres y maestros evaden el tema, aunque ellos estén deseosos de información. Al tiempo que dejan ver el estado en el que México se encuentra ante esta problemática y la influencia que la familia tiene ante los adolescentes, ya que en todas las etapas que el joven transita durante la adolescencia, la presencia de la familia se encuentra vigente, a pesar de que una de las características de esta etapa es el alejamiento de la misma, los valores y hábitos que desde pequeños la familia fomenta forman parte de su vida, además de que su influencia es capaz de modificar las opiniones que los adolescentes tengan respecto a la sexualidad positiva o negativamente, dependiendo de muchos factores, desde si existe una comunicación o no entre padres e hijos, la manera en la que se lleva a cabo, la cual muchas veces es persuadida por la cultura en la que la familia se encuentra, por ejemplo la diferencia entre una familia Estadounidense o Mexicana es amplia así como la diferencia entre una familia Mexicana rural o urbana, cada modelo tiene una influencia cultural que determina el modo de pensar y actuar ante una problemática como la educación sexual en los adolescentes. Es así como la sola idea de la adolescencia de acuerdo a diferentes teorías puede dar un concepto distinto a esta influencia familiar en la educación sexual de los adolescentes como se visualiza en el siguiente capítulo.

2.1 Características Psicológicas de la Adolescencia según Piaget

Jean Piaget describe la evolución del desarrollo cognitivo a través de la sucesión de cuatro estadios o etapas que se localizan desde el nacimiento hasta la edad adulta, los cuales se encuentran diferenciados por las características estructurales del pensamiento y el tipo de razonamiento que se desarrolla en cada momento, como lo es la etapa sensorio motora que abarca de los 0 a los 2 años, siguiéndole la etapa preoperatoria que va de los 2 a los 7 años, posteriormente se localiza la etapa operacional concreta en la que los niños de 7 a 11 años desarrollan su capacidad para realizar operaciones mentalmente y la aplicación de principios lógicos de razonamiento a problemas concretos y por último se ubica el estadio operacional formal que aparece a partir de los 11 o 12 años en la cual los niños desarrollan su capacidad de abstracción y de hipotética aplicando principios más lógicos (Piaget, 1974).

En esta última etapa se localiza parte del desarrollo del adolescente, en donde la maduración del instinto sexual viene marcada por desequilibrios momentáneos, que confieren una colaboración afectiva muy característica a todo ese último periodo de la evolución psíquica, pero estos no tendrían importancia si el pensamiento y la afectividad propias de los adolescentes no les permitiesen exagerar su alcance, ya que junto con la capacidad de razonar de forma abstracta y lógica los adolescentes son capaces de procesar mejor la información, a partir de capacidades crecientes relacionadas con la atención, la memoria y las estrategias para adquirir y manipular la información. Para explicar esto anterior Piaget (1974) agrupa las características de la adolescencia en dos grupos: el pensamiento y sus nuevas operaciones y la afectividad incluyendo al comportamiento social, mismos que se desglosan a continuación y permiten la comprensión de cómo el adolescente aparte de encontrarse con cambios físicos también en el desarrollo psíquico se suscitan cambios.

En el primer caso, el adolescente es un individuo que construye sistemas y teorías abstractas, es decir hay algunos que escriben, que crean una filosofía, una

política, una estética o lo que se quiera, a pesar de que la mayoría incluso no hablan mucho de sus realizaciones personales todos tienen sistemas y teorías que transforman el mundo de una u otra forma, toda esta nueva forma de pensamiento se presenta entre los once y los doce años aproximadamente, dando lugar a una transformación fundamental en el pensamiento del niño pasando del pensamiento concreto al pensamiento formal o también conocido como hipotético-deductivo, en el cual el joven es capaz de deducir las conclusiones que hay que sacar de puras hipótesis y no solo de una observación real, sus conclusiones son válidas aun independientemente de su verdad de hecho y es por ello que esa forma de pensamiento representa una dificultad y un trabajo mental mucho más grande que el pensamiento concreto. Entendiendo que el pensamiento concreto es la representación de una acción posible y el pensamiento formal la representación de una representación de acciones posibles (Piaget, 1974).

En el periodo de once-doce a catorce-quince años el adolescente llega a desprenderse de lo concreto y a situar lo real en un conjunto de transformaciones posibles. Esa última descentración fundamental que se realiza al final de la infancia prepara la adolescencia cuyo principal carácter es a favor de intereses orientados hacia lo inactual y hacia el porvenir: edad de los grandes ideales o del comienzo de las teorías, sobre las simples adaptaciones presentes a lo real. Pero si se ha descrito a menudo esa expansión afectiva y social de la adolescencia, no siempre se comprende que su condición previa y necesaria es una transformación del pensamiento, que haga posibles la elaboración de las hipótesis y el razonamiento sobre las proposiciones desligadas de la comprobación concreta y actual (Piaget & Inhelder, 2007).

Con los cambios antes mencionados, se presenta una ley que refiere que todo nuevo poder de la vida mental empieza por incorporar el mundo en una asimilación egocéntrica, sin encontrar hasta más tarde el equilibrio al componerse con una acomodación a lo real. Existe un egocentrismo intelectual en la adolescencia, la cual se manifiesta a través de la creencia en la reflexión

todopoderosa, como si el mundo tuviera que someterse a los sistemas y no los sistemas a la realidad, mismo pensamiento que se encuentra en otros autores. Sin embargo, conforme pasa el tiempo este egocentrismo encuentra poco a poco su corrección en una reconciliación entre el pensamiento formal y la realidad, lo que denomina el equilibrio (Piaget, 1974).

Ante estos cambios se encuentra de forma paralela la elaboración de las operaciones formales y el perfeccionamiento de las construcciones del pensamiento, mientras que por otro la vida afectiva de la adolescencia se afirma por la conquista de la personalidad y su inserción en la sociedad adulta, donde la primera se inicia a partir del final de la infancia con la organización autónoma de las reglas, de los valores y la afirmación de la voluntad como regulación y jerarquización moral de las tendencias. Es así como el adolescente se coloca como un igual ante sus mayores, pero se siente otro, diferente de éstos por los nuevos cambios que se suscitan en él y entonces naturalmente quiere sobrepasarles y sorprenderles transformando el mundo. De modo que suele acontecer que los sistemas o planes de vida de los adolescentes, por una parte, están llenos de sentimientos generosos, de proyectos altruistas o de fervor místico y por otra, son inquietantes por su egocentrismo consciente. Con lo anterior se visualiza cómo el adolescente se prepara a insertarse en la sociedad de los adultos por medio de proyectos, programas de vida, de sistemas a menudo teóricos, de planes de reformas políticas o sociales. En una palabra, por el pensamiento e incluso por la imaginación (Piaget, 1974).

En cuanto a la vida social, de acuerdo con Piaget (1974) se puede encontrar como él lo llama, una fase inicial de replegamiento entendido como aislamiento y una fase positiva. En el transcurso de la primera, el adolescente parece muchas veces completamente asocial pero la sociedad que le interesa es la que quiere reformar encontrando un desinterés hacia la sociedad real, además la sociabilidad del adolescente quiere adentrarse es a través de sus pares, luego vienen las sociedades más amplias, los movimientos de juventud, dentro de los cuales se despliegan los ensayos de reorganización positivos y los grandes

entusiasmos colectivos. Es así como durante la adolescencia se ponen en marcha un conjunto de cambios que afectan decisivamente a la capacidad de pensamiento y de razonamiento de los jóvenes. La adquisición de esta nueva forma de pensar pudiendo ser más abstracto, complejo, lógico y sistemático, capacita al adolescente para afrontar en mejores condiciones las tareas evolutivas de la transición hacia la edad adulta.

De esta forma Piaget entiende al adolescentes como un ser individual, con altas aspiraciones y la idea de ser todopoderoso en la transición al mundo de los adultos, la cual se suscita por diferentes medios, como la conquista de su personalidad, lograda con la organización de reglas y valores, mismos que son aprendidos en la familia y aunque Piaget ponga en segundo plano a la misma, tiene una participación al verse mediadora para llegar a la conquista de la personalidad, sin embargo desde un punto piagetiano la familia solo es un medio para que el adolescente logre el desarrollo cognitivo y pasar de una etapa a otra, dejando el papel principal al joven, en diversas situaciones entre ellas las decisiones ante el tema de la sexualidad, siendo así el adolescente quien por medio de las herramientas que la familia otorga durante su desarrollo logra obtener la facultad de aprendizaje por sí mismo y su facultad hipotética deductiva le facilita el entendimiento en aspectos de la maduración sexual.

2.2 Características Psicológicas de la Adolescencia según Vygotski

Vygotski por su parte menciona que las funciones psicológicas del ser humano en cada etapa de su desarrollo no son anárquicas, ni automáticas, ni causales, sino que están regidas por determinadas aspiraciones, atracciones e intereses depositados en la personalidad y es precisamente el problema de los intereses en la edad de transición la clave para entender todo el desarrollo psicológico del adolescente, empezando por el reconocimiento de que no solo se desarrollan los hábitos y las funciones psicológicas del niño, sino que el desarrollo psíquico se basa en la evolución de la conducta y de los intereses del niño, en los cambios que se producen en la estructura de la orientación de su comportamiento, puesto que es en esa edad cuando se produce la maduración de las necesidades biológicas y culturales situación que dificulta encontrar la clave para entender correctamente los cambios que se producen si no se toma en consideración que no solo el contenido del pensamiento humano, las formas y los mecanismos, la propia orientación de la conducta humana experimentan un complejo desarrollo socio-cultural. En ese sentido, Vygotski explica que los intereses constituyen un estado específicamente humano que diferencia al hombre de los animales y se apoya en Thorndike quien define al interés como aspiración, donde la sensación de entusiasmo de excitación mental, de atracción hacia el objeto se encuentran inmersas en este concepto (Vygotski, 2006).

En esa edad es cuando se manifiestan las relaciones entre las verdaderas necesidades biológicas del organismo y sus necesidades culturales superiores, que llaman interés, así es como la maduración y aparición de nuevas atracciones y necesidades internas amplían infinitamente el círculo de objetos que poseen una fuerza incitadora para los adolescentes y a la par del nuevo mundo interno surge para el adolescente un mundo exterior completamente nuevo. Así mismo en el desarrollo de los intereses se observa el entremezclamiento, de los procesos de extinción y nacimiento, es decir en el adolescente no solo comienza a interesarse por los objetos completamente nuevos para él, sino que pierde interés por las

cosas que le interesaban antes. Este largo proceso de extinción de los intereses infantiles en la edad de transición llega a ser particularmente sensible y con frecuencia doloroso, explicando de esta manera los cambios externos que surgen en el adolescente (Vygotski, 2006).

Por tal motivo en la edad de transición se puede claramente observar la existencia de dos etapas fundamentales en el desarrollo de los intereses: la etapa de aparición de nuevas atracciones, que constituyen la base orgánica del nuevo sistema de intereses y posteriormente la etapa de maduración de ese nuevo sistema que se estructura sobre las nuevas atracciones. Siendo la primera caracterizada por una fase de manifestación negativa de los intereses, de quiebra de prestigio y de elevada irritabilidad. Mientras que la segunda fase se caracteriza por el hecho de que su contenido está constituido por dos momentos fundamentales: en primer lugar, por la reducción y extinción del sistema de intereses anteriormente formados y en segundo lugar, por los procesos de maduración y aparición de las primeras atracciones orgánicas que señalan el inicio de la maduración sexual (Vygotski, 2006).

Existe otra fase en el cual los intereses de los adolescentes y las formas principales de su conducta pueden definirse como un juego serio, donde el comportamiento del adolescente ocupa un lugar intermedio entre el juego del niño y la actividad seria del adulto. Ese estado indeciso es la forma peculiar de la edad en que se manifiesta los intereses del adolescente y se manifiesta en dos terrenos fundamentales: en el terreno del erotismo y en el de las relaciones sociales. El erotismo según Stern, es una escala inconsciente del amor, la idea del amor eterno desaparece al cabo de un breve lapso de tiempo y el adolescente cifra su amor en nuevos objetos, entendiéndose como un presentimiento, una preparación para el futuro amor del hombre adulto. Sin embargo, esto ya no es el juego del niño, sino un juego serio en el cual se puede manifestar de pronto momentos catastróficos y más que momentos, situaciones reveladas por la falta de interés y el comportamiento que en ese momento se vive (Vygotski, 2006).

En el caso de las relaciones sociales el adolescente juega seriamente a las

relaciones vitales mostrando que toda la edad de transición es una etapa de introducción al problema de las relaciones humanas, siendo así la amistad y la enemistad característicos para los juegos infantiles, la creación de diversas alianzas, círculos y sociedades de reglamentos frecuentemente inconsistentes con formas puramente externas de comunicación, situación que supone un acontecimiento decisivo en su vida por el cambio de intereses presentes en esta etapa siendo representativo también el espíritu de contradicción no solo con personas externas sino también manifestado en el contenido de su pensamiento, en el cual se encuentran momentos contradictorios. Sin embargo, dentro de la parte social el adolescente ingresa al mundo de las propias vivencias cuando pasa a formar conceptos permitiéndole avanzar por el camino de la autocomprensión, del desarrollo y estructuración de la conciencia, proceso que surge paulatinamente en el hombre, mismo que comienza a comprenderse desde la palabra y es gracias al pensamiento en conceptos que se llega a comprender la realidad, a los demás y a sí mismo. Esa es la revolución que se produce en el pensamiento y en la conciencia del adolescente, esto es lo que diferencia el pensamiento del adolescente al pensamiento de un niño de tres años, es bajo la influencia del pensamiento que se forma la personalidad y la concepción del mundo adolescente (Vygotski, 2006).

De igual manera la formación de conceptos en el adolescente significa que existe la posibilidad de salir de la situación concreta, de elaborar y modificar con espíritu creador los elementos que lo integran, permitiendo así la vista a la imaginación, que va de lo concreto a lo concreto nuevo, de ese modo, constituye la estructuración de una nueva imagen característica de la fantasía, la cual en la adolescencia presenta un rasgo esencial: su desdoblamiento en la imaginación subjetivo y objetiva. Ante esto el autor menciona que estrictamente hablando podría figurarse que la fantasía se forma tan solo en la edad de la transición, debido que en el niño aún no existe la función de imaginación y no diferencia su fantasía de las cosas con las que juega mientras que el adolescente toma conciencia de su fantasía subjetiva como subjetiva y es consciente de la fantasía

objetiva que colabora con el pensamiento en sus auténticos límites, de modo que dicha fantasía se convierte en la esfera íntima de las vivencias que el adolescente oculta de los demás, convirtiéndose así en una forma del pensamiento exclusivamente subjetiva, es decir en el pensamiento exclusivamente para sí, por tanto el adolescente consume su rica vida emocional interna, sus impulsos íntimos en fantasía pero mucha de esa fantasía suele convertirse en una desatención del mundo externo en los adolescentes por la conversión de un mundo a otro (Vygotski, 2006).

Es así como Vygotski (2006) demuestra que debido a la maduración sexual surge para el adolescente un mundo nuevo y complejo de nuevas atracciones, aspiraciones, motivos e intereses, de nuevas formas que orientan su conducta en nueva dirección, apoyado por la experiencia misma del adolescente y el desarrollo socio-cultural que desde siempre está inmerso y en el cual tiene cabida la familia. Si bien la sociedad es parte del desarrollo del ser humano, también está conformada por la familia misma que fomenta en el adolescente intereses, conceptos, significados y formas de conducta fundados desde un plano cultural e histórico. Por tanto, desde un punto Vygostkiano, el adolescente basa sus conceptos, como la sexualidad, en torno a un legado histórico-cultural en el cual la familia se encuentra inmersa, pero es del mismo modo influenciada de acuerdo al momento en el que socialmente se encuentre y a pesar de que en esta fase el adolescente toma la decisión de dejar atrás ciertos intereses y tomar nuevos, siempre se encuentran ligados a lo que familiarmente se ha fomentado, es decir los conceptos, intereses, comportamientos que el adolescente toma en esa transición no se encuentran del todo separados de las formaciones que la familia brinda, por ende si la familia es una parte de la sociedad y cultura, sus conceptos, significados y comportamientos no llegan a ser tan distintos a donde se encuentran. Como por ejemplo México a pesar de la diversidad cultural tiene conceptos y valores similares como la percepción de la educación sexualidad, vista solo como la prevención ante la relación sexual e impartida a los adolescentes por encontrarse en situaciones de riesgo.

2.3 Características Psicológicas de la Adolescencia según Margaret Mead

Margaret Mead (1990) es una antropóloga que logra insertarse en varios pueblos primitivos ubicados en los Mares del Sur, donde descubre la maleabilidad del carácter del ser humano por la cultura haciendo una comparación entre dichas tribus y la cultura occidental. De todos los pueblos que ella conoció hubo uno en especial que respondió varias de sus dudas y le propicio otras, llamado Samoa. Muchas de sus revelaciones fueron orientadas a la adolescencia y una existencia a la libertad sexual causada por una ausencia de responsabilidad económica y de presión sobre las preferencias, dichas características provocan en los adolescentes un comportamiento diferente al que se menciona en los libros, es decir los cambios emocionales y su conmoción dentro del adolescente no es propia de esta etapa, se deriva de algo más allá que los cambios internos que le suscitan. La expresión sexual restringida y postergada, la confusión acerca de los papeles económicos que se da en la cultura occidental promueve la idea de que la cultura y la sociedad influye de manera importante en todos los cambios vistos anteriormente que el adolescente acontece.

Mead (1990) da cuenta de que las características que se dice ser innatas del ser humano en realidad son moldeamientos determinados por la sociedad, como ejemplo encuentra a los Tchambuli quienes invierten por completo los roles existentes de la mujer y el hombre dando el papel a estos últimos como elementos sumisos y dóciles por el contrario de las mujeres quienes se reconocen por ser competentes y dotadas de iniciativa. Pero no solo pasa en los roles, ya que, en el caso de los adolescentes se da por hecho que los cambios emocionales que suelen darse en esta etapa son hasta cierto punto obligatorios, sin embargo Mead (1990) tiene una postura diferente y menciona ciertas situaciones que pudieran ser la respuesta al porqué del comportamiento rebelde de los adolescentes como una familia numerosa, el ambiente en donde se desarrollan, si desde que son niños se les separa por sexos o se les brinda una educación mixta, presión para escoger en materia religiosa o ausencia de ésta.

Variando un factor mientras que los demás aparecen constantes analizando cuál de los aspectos de la civilización, si es que existe alguno, es responsable de las dificultades por las que pasan los adolescentes, cuando en realidad conforme a la investigación que realiza esta antropóloga, la respuesta está encaminada a ser un factor cultural y social el responsable de la crisis que surge en los adolescentes.

Parte de lo que menciona en su libro ayuda a entender por qué la responsabilidad de los cambios bruscos que surgen en la adolescencia recae en la cultura, por ejemplo en el pueblo primitivo de Samoa existe un cambio desde niños, donde entre 6 y 7 años son quienes cuidan a los más pequeños mientras que los adolescentes se les deslinda de esta responsabilidad, esto llega a tener consecuencias favorables para los niños, ya que desde edades tempranas por su convivencia y el contexto de naturalidad que la tribu brinda a aspectos como la muerte, la preñez, el acto sexual y el parto llegan a ser sucesos conocidos para ellos y es precisamente esta aceptación de los hechos físicos de la vida de los samoanos a medida que crecen su aceptación a lo sexual se da de manera tranquila. Así mismo se dice que los factores que integran el plan de vida de esta tribu para contribuir a producir individuos bien equilibrados, son la organización de la familia y la actitud hacia lo sexual, porque dicha aceptación a tomar como normal lo sexual, sin que ello implique de modo alguno la aprobación a la promiscuidad, contribuye en gran parte a resolver muchas de las dificultades en la sociedad existen, así como los prejuicios marcados en la cultura americana (Mead, 1990).

Otra diferencia existente entre la cultura americana y los samoanos es la falta de presión en sus elecciones importantes en los niños, de acuerdo con Mead (1990) el primer aspecto en que se hace sentir esa actitud es en la cuestión del tabú entre hermanos del sexo opuesto, ya que la idea de separar a niños y niñas por una cuestión sexual en este pueblo se encuentra latente, pero dejan esa elección de separación a los mismos niños. Del mismo modo pasa con la sexualidad, donde a los jóvenes no se les instiga a tomar cierta actitud ya sea positiva o negativa ante el sexo, ni se les obliga a casarse a temprana edad

situación que llega a ser normal para ellos evitando de muchas formas la mencionada crisis en la adolescencia y que los mismos lleguen a tomar decisiones que pongan en riesgo su salud.

De lo anterior se puede deducir que, dadas las actitudes culturales, la adolescencia llega a ser considerada como el comienzo de la madurez mental y emotiva, pero que está destinada a colmarse de conflictos y dificultades. Esto en una sociedad que reclama decisiones, integrada por muchos grupos quienes por medio de requisitos para la aceptación al grupo logran que quienes no llenan su lista sean apartados e ignorados ejerciendo presión en los adolescentes. Siendo así mucho de lo que llaman crisis de la adolescencia en realidad ha sido moderado por la cultura occidental, llena de aspiraciones, tomas de decisiones y demás situaciones que crean en el adolescente un desorden en su desarrollo y Mead (1990) lo descubre en esta tribu samoana, donde la libre elección y la vista de la sexualidad cae en lo normal sin darle mayor importancia de la que debiera darse, en estos adolescentes no se vislumbra ningún tipo de cambio más que el biológico, se deslinda de responsabilidades pero adquiere otras y su relación con los sus pares no pretende un cambio en ellos, es decir no existe presión para pertenecer a un grupo como lo hay en la cultura americana.

Aunado a una relación familiar independiente y libre de prejuicios, donde lo parecido a la cultura occidental es el respeto a personas de acuerdo a jerarquías, pero en la cultura samoana el adolescente llega a ser independiente en cuanto a sexualidad se habla y de alguna manera al no existir tabúes muchos de los comportamientos ligados a la adolescencia como la rebeldía, omnipotencia, egocentrismo, entre otros, pasan a ser consecuencias de la presión social que la cultura occidental fomenta. Es de manera similar que Vygotski para Mead (1990) el bagaje cultural y social que la familia tenga es determinante en el comportamiento y opiniones que los adolescentes adquieran por ende la educación sexual que brinden será de acuerdo al significado que se tenga de la sexualidad en la sociedad y cultura que se encuentre la familia, puesto al ser el grupo primario que el adolescente tiene su aporte puede ser trascendental.

3. LA EDUCACIÓN SEXUAL EN LA ADOLESCENCIA

La educación tiene un rol fundamental en la internalización de normas, valores y creencias, es un elemento central a la hora de generar cambios que ayuden a las sociedades a crecer, tomar conciencia y mejorar como ámbitos de pleno desarrollo y ejercicio de los derechos que tienen todas las personas, de tal forma que la educación tiene la capacidad de convertirse en un motor de cambio para la sociedad, sin embargo cuando se habla de educación el pensamiento inmediato que llega es la escuela, institución encargada de brindar una formación educativa y formativa a la comunidad, pero no solo ella es la encomendada de brindar una educación a la sociedad, también brinda herramientas a la comunidad para enfrentarse al mundo externo como la sexualidad misma que se ha convertido en un tema fundamental que la educación hace mención y tal es su importancia que se le brinda una sección especial como la educación sexual o educación de la sexualidad.

Ante esto cabría diferenciar entre la sexualidad, sexo y salud conceptos importantes y que darán pauta para entender dicha literatura, empezando por la sexualidad, la cual se presenta como un conjunto de aspectos psicológicos, relacionales, sociales, biológicos, etc., de cómo se vive el propio sexo, tanto en relación con uno mismo y con los demás. En contrario al utilizar la palabra sexo se hace referencia a aspectos estrictamente biológicos, de tal forma que la manera de vivir la sexualidad es un factor que incide directamente sobre el equilibrio y la armonía personal y por tanto sobre su salud, siendo así de acuerdo a la Organización Mundial de la Salud en 1974 presento la definición de salud sexual como la integración de los elementos somáticos, emocionales, intelectuales y sociales del ser sexual, por medios que sean positivamente enriquecedores y que potencien la personalidad, la comunicación y el amor, así pues dicha definición supone la adopción de un criterio positivo ante la sexualidad humana de tal forma que el desarrollo de la sexualidad sana contribuya al disfrute de la vida y de las relaciones personales (Font, 2005).

Comprender que la sexualidad forma parte de la persona permite

considerar que el objetivo de la educación sexual es lograr que cada persona integre de modo armónico y positivo la dimensión sexual dentro de su personalidad y de sus relaciones buscando siempre la prevención y promoción de la salud, trascendiendo de esta manera el abordaje exclusivo o incluso predominante de los aspectos eróticos y coitales y en cambio abarca todos los aspectos de la vida de los seres humanos. Existe así una concepción generalizada de que la educación sexual es una actividad que se produce en forma consciente y voluntaria a través de la palabra o textos escritos, sin embargo no es el medio principal por el que niños y niñas adquieren su sistema de conocimientos y valores en materia de la sexualidad. Es una condición interpretada y regulada por la sociedad y atravesada por la cultura (Ferreyra, 2014).

Al comprender que la sexualidad forma parte de la persona permite considerar entonces que la educación sexual solo puede entenderse como un proceso integral que tiende al desarrollo de los aspectos físicos, psicológicos, emocionales, espirituales y sociales del individuo. Sin embargo, existen diversas maneras de abordar la educación sexual como la concepción moralista, en donde desde este punto de vista el acto sexual solo es admitido con el fin de la procreación, no dando lugar al placer, de igual manera este enfoque indica que comportamientos son permitidos, deseables y esperables y cuales no lo son de tal forma que dicho enfoque intenta normatizar señalando modelos correctos e incorrectos de comportamiento, de modo que solo da recetas, pero fue con la aparición del SIDA que ha favorecido la influencia de este enfoque de carácter represivo (Grau, 2014).

Por otra parte, se encuentra la concepción erótica completamente opuesta a la anterior, que acentúa desmedidamente el placer sexual como expresión del amor. Al focalizar en el placer como un fin en sí mismo limita la sexualidad un a mero intercambio de experiencias y juegos que privilegian la satisfacción del cuerpo, es por ello que se destaca la difusión del erotismo y del autoerotismo sin hacer referencia a la prevención de embarazos no deseados, de infecciones de

transmisión sexual, dicha concepción ha sido explotada por los publicistas al ser del placer sexual un objeto de intenso marketing que provoca difundir la sexualidad en forma distorsionada y confusa. Posteriormente ingresa la concepción biologista la cual considera a la sexualidad como sinónimo de biología humana resaltando las diferencias entre hombres y mujeres tanto físicas como psicológicas, así como la existencia de los órganos reproductores que condicionan la totalidad de las manifestaciones de la sexualidad en los diversos planos de la vida social e individual. Esta es una forma frecuente en las escuelas de abordar los temas de educación sexual, que aunque son importantes se convierten en mera información al darse desvinculados de los aspectos existenciales, psicológicos y sociales el individuo recibe la idea de que el sexo en el ser humano es solo un hecho biológico pasando de ser informativo a ser deformativo (Grau, 2014).

Por otro lado ingresa también la concepción patologista, en donde su ideología se centra en que la sexualidad y enfermedad son considerados sinónimos, por lo que aunque se brinde información correcta sobre infecciones de transmisión sexual se focaliza en las secuelas de las mismas y no indica formas de prevención, las cuales son anuladas o exageradas haciendo hincapié en aspectos problemáticos del ejercicio de la sexualidad pero no se considera ni el amor, ni el compromiso, ni la responsabilidad personal y hacia los demás. Ante esto la concepción pseudo-integral sostiene la idea de visualizar al ser humano como una unidad biológica, psicológica y social pero no integra los valores del individuo dicha concepción a pesar de que alberga más conceptos que los demás sigue extendiendo una educación informativa al dar respuestas fijas.

Cada una de las concepciones refleja una especie de idea del hombre y pareciera que el ser humano se reduce a reproducción, genitales, placer, embarazos no deseados, infecciones de transmisión sexual o disfunciones sexuales, pero las personas no pueden reducirse a un solo aspecto por lo que estas concepciones confunden al limitar lo que es realmente la educación sexual y ante esto se agrega a la lista una nueva concepción llamada

dialógica-concientizadora o problematizadora, en la cual tratan de incluir la idea de que no existen conductas normales o anormales, sino una amplia gama de comportamientos variables, válidos y aceptables según situaciones culturales y personales, es decir se plantea y defiende el respeto por el ejercicio individual de la sexualidad, como también la responsabilidad en el uso social del sexo. Para educar se basa en el empleo de metodologías participativas de enseñanza, en el cual los conocimientos se construyen creativamente, la existencia de valores y actitudes no se imponen, sino que son producto del dialogo, la reflexión y del ejercicio de la responsabilidad personal y social. Es desde este marco conceptual que la educación sexual se concibe como una forma de enseñanza que supone el compromiso de una educación para el amor, para la genitalidad y para el ejercicio de una sexualidad sana, placentera y responsable (Grau, 2014).

La sexualidad es una parte integral de toda personalidad y se expresa en todo lo que una persona hace, es desde el punto de vista educativo que la sexualidad no se reduce al sexo ni a las relaciones sexuales, pensamiento muy latente en la sociedad situación que crea mitos, fantasías y miedos, características que condicionaron una forma de sentir y pensar con respecto al cuerpo humano predominando un campo de negaciones, inhibiciones y represiones, producto de una construcción cultural. Dicha idea, en general ha marcado un carácter negativo restringiendo la sexualidad a la genitalidad y a la reproducción teniendo como consecuencia una configuración de las primeras actitudes respecto del afecto y de la sexualidad. En este sentido la sexualidad solo puede ser entendida y asumida si se contempla desde una perspectiva multidisciplinar, que integre el conocimiento anátomo-fisiológico y los aportes de la psicología, antropología, pedagogía y otras ciencias sociales y de la salud. Desde este punto la educación sexual abarca más que solo una carga de información que determinados expertos explican en audiencias interesadas, debe ser un proceso global basado en conocimientos científicos actuales acerca del papel que le corresponde a la sexualidad humana en la vida de los individuos (Ferreyra, 2014).

Y es dentro de esta educación sexual que existen dos niveles en el tema, el informal, que todas las personas imparten y reciben de la cotidianidad, en el seno de la familia, por la influencia de los medios de información, etc. y la formal, que es aquel proceso de enseñanza-aprendizaje con estructura, programa, propósitos y contenidos en la que existe una relación didáctica entre el alumno y docente. Ésta última mayormente basada en mitos y prejuicios reforzando roles o papeles genéricos rígidos y estereotipados, mientras que educación formal se define como profesionalizada y fundamentada en información científica, la cual favorece el respeto a la diferencia y flexibiliza los roles de género o incluso busca desaparecerlos (Álvarez, 2007).

Por tanto, la educación sexual es un tema de gran amplitud, hasta cierto punto llena de prejuicios y de polémica sobre todo por la familia, sin embargo algunas cuestiones se pueden aclarar por medio de algunas investigaciones, como que la educación sexual no se limita al ejercicio sexual, sino que implica mayores temas como la responsabilidad hacia el propio cuerpo y el del otro, el reconocimiento y la diversidad de la sexualidad, etc. Cuando se habla de quienes son los encargados de exponer la educación sexual resalta la familia por ser los formadores de valores y parte fundamental de la educación de sus hijos pero sexualidad y adolescencia son conceptos que juntos requieren de mayor atención por su complejidad, por tanto los padres y docentes suelen tener protagonismo en cuanto a educación sexual se habla, sobre todo porque es la familia la primer encargada de impartir la educación sexual si se retoma que ésta comienza desde el nacimiento cuando los padres tratan al niño o niña de acuerdo a su género al tiempo que fomentan roles de cada uno, aun así no se puede limitar esta educación a un solo personaje, debe ser expuesta de manera multidisciplinar en sus distintas posturas pero con un mismo objetivo, aunado al eje cultural que distintos países tienen como México, reconocido por ser un país tradicional y familiar donde cualquier modificación a ésta repercute fuertemente a cada miembro de la familia siendo los adolescentes mayormente susceptibles por los cambios que individualmente acontecen, por ende la educación sexual.

3.1 La Educación Sexual y la Familia

La educación sexual depende de muchos agentes, cada uno de ellos ejerce un rol diferente: padres, docentes, amigos, medios de comunicación, etc., de todos ellos quienes se encuentran día a día con el adolescente son los padres, la familia en sí, quienes consciente o inconscientemente, en cada gesto, en cada palabra, en cada actitud ante las cuestiones sexuales surgidas tiene igual o más peso que la educación sexual que se le podría considerar como formal y como tal se espera que la educación informal brindada por la familia establezca valores y criterios morales, tomando como base las ideologías que siembra o difunde. Ante esto es importante que la familia tenga en claro lo que piensa, siente y qué espera de sus miembros. Ésta debería dar las orientaciones sobre lo que considera correcto y lo que considera equivocado, pero es muy común que existan ciertos temores en los padres mexicanos al definir lo que está bien y lo que está mal en términos de sexualidad, ya que han sido criados en una época en la cual la sexualidad es considerada como algo sucio, malo, pecaminoso y llena de mitos (Moyano, 2014).

De esta forma la familia constituye un factor importante en la trayectoria de los cambios precisados por los adolescentes, ya que se va exigir de todos sus miembros una adaptación y si bien es durante la infancia que la familia adquiere un patrón de organización estable es durante la adolescencia por los cambios físicos, cognitivos y emocionales que van a experimentar los jóvenes, el sistema familiar entra en un estado de desequilibrio que lo hace especialmente sensible e inestable que provoca en algunos casos la aparición de nuevas formas de funcionamiento. Ante esto existen dos teorías o modelos que de acuerdo con Águeda (2007) son una parte de la información que permite de alguna manera entender la relación existente entre la familia y los adolescentes. El primer modelo llamado de la discontinuidad, el cual toma a las transformaciones experimentadas por el adolescente como el motor que empuja al cambio de la relación por el contrario se encuentra el modelo de la continuidad, dicho modelo establece como unidad de análisis la propia relación padre-hijo y analiza las fuerzas que provocan

el cambio y la estabilidad.

La familia es la pieza clave en la educación sexual, porque ya desde el momento en que se nace se está tratando al niño o niña como ser sexuado que es, en la elección del nombre, el color de la ropa, el tipo de juguetes, la decoración de la habitación, etc., desde ese momento ya se está ejerciendo su influencia en como la criatura recién nacida es tratada dependiendo si es niño o niña, esta situación no es tomada como una educación sexual por la sociedad, pero es así como la familia va ser el ámbito donde se van a producir algunos de los más importantes aprendizajes relacionados con la sexualidad, ya que no solo lo transmite verbalmente porque también llega actuar como modelo de conducta, ejerciendo una fuente de información privilegiada por su proximidad y disponibilidad, sin embargo a medida que los hijos crecen algunas cuestiones informativas en torno a la sexualidad se desplazan a otros informadores como los profesores y otros profesionales, medios de comunicación o grupos de amigos comenzando así con el distanciamiento y distorsión en la comunicación (Font, 2005).

Tal como se indica anteriormente en algún momento entre la infancia y la adolescencia la comunicación entre padres e hijos se deteriora por variadas razones, posiblemente porque pasan menos tiempo interactuando juntos o que los jóvenes comienzan a hablar menos de sus asuntos espontáneamente, las interrupciones a sus padres y madres se vuelven más frecuentes y por ende la comunicación se hace más difícil pero cuando llegan a entablar una conversación los temas que llegan a comentar son planes de futuro, de lo que hacen en su tiempo libre, de las normas familiares y de problemas generales, por contra muy rara vez hablan sobre política, religión, sexualidad o drogas y es precisamente en la comunicación sobre sexualidad donde existe un hecho paradójico, ya que a pesar de que los progenitores y jóvenes hablan con muy escasa frecuencia sobre sexo, a pesar de que a los chicos les gustaría tener una mayor comunicación en casa sobre este tema y a pesar de que padres y madres desearían ser fuente activa de información sexual para sus hijos, no lo hacen (Águeda, 2007).

La familia aparte de pasar por cambios dados por la adolescencia también ha sufrido modificaciones a lo largo del tiempo sobre todo en estos últimos años con el caso de los aumentos en las separaciones matrimoniales, la entrada al área laboral de la mujer, los índices altos de madres solteras, así como las familias reconstruidas, entre otros conceptos merman la comunicación entre miembros de la familia de diversos aspectos entre ellos la sexualidad y es precisamente desde este plano que es en la familia donde primero aprendemos que es inherente a nuestro ser, que pasamos de tener sexualidad a ser asexuados desde que nacemos, esto significa que no se puede limitar solamente a este estado, como por ejemplo si se la restringe a lo puramente biológico, a la genitalidad, o sólo a sus manifestaciones psicológicas, sino que es tarea humana integrarla en su proyecto. Por esto es importante la participación de los padres en dicho tema por ser los principales responsables en brindar esa educación de la sexualidad ofreciéndoles a sus hijos en un marco de confianza las explicaciones adecuadas a su edad para que adquieran el respeto y conocimiento de la propia sexualidad en un camino de personalización, es decir es necesaria más una explicación que una prohibición (Frinco & Del Carmen, 2013).

Dicha explicación se deriva de primera instancia a una comunicación y es que son las habilidades que tienen los jóvenes para comunicarse con sus padres sobre el cuidado de su salud un papel fundamental en su vida sexual, ya que, de acuerdo con Andrade, Betancourt y Palacios (2006) tiene un impacto sobre comportamientos sexuales preventivos mediado por la intención. Por ejemplo, se ha visto que el inicio de la vida sexual ocurre a edades más tempranas cuando los adolescentes hablan poco con sus padres sobre el cuidado de su salud. En el mismo sentido, se encuentra que cuando los jóvenes se comunican con frecuencia con sus padres sobre temas sexuales retardan la edad de su debut sexual, tienen la intención de usar condón en su próxima relación sexual, lo usan en su primera y última relación sexual, tienen menor número de parejas sexuales, bajo riesgo de infección del VIH y un desarrollo sexual más positivo.

Sin embargo investigaciones como la que realizó Bárcena, Robles y Díaz (2013) con 290 adolescentes del Estado de México en donde se les presentan diferentes cuestionamientos tanto a los jóvenes como a sus padres sobre el conocimiento respecto de temas de sexualidad, dan a conocer que a pesar de que llegue a existir comunicación entre padres e hijos también repercute el hecho de que los padres tengan poca o una errónea información sobre temas como infecciones de transmisión sexual, VIH/SIDA, embarazo y sobre la forma correcta de utilizar preservativo, es decir en la investigación se descubre que los adolescentes solo tienen una comunicación con las madres respecto a temas de sexualidad y muy pocos con los padres, por otro lado a pesar de que los padres perciben tener una buena comunicación respecto a dicho tema con sus hijos los jóvenes no tienen la misma percepción, pero a pesar de que tuvieran esa comunicación sus resultados en cuanto a temas de sexualidad de ambas partes son insuficientes dando como resultado que es posible que la información que como padres estén compartiendo sea parcialmente correcta, aun así la participación de los padres es importante, ya que muchos de sus diálogos influyen en los adolescentes a tomar decisiones respecto al uso de un preservativo pero dicha investigación no solo representa la posible decisión del uso de un preservativo sino que cualquier opinión que los padres tengan sobre sexualidad, métodos y otros derivados van a influir en las mismas opiniones y decisiones que los adolescentes tomen.

Pero no solo la comunicación en la familia tiene una repercusión en la adolescencia también los procesos de cambios que se presentan dentro de las familias es un factor que puede generar en el adolescente riesgos, amenazas, inseguridades y a menudo son una fuente de ansiedad y temor en su día a día que llega a influir muchas veces en las decisiones respecto a si mismo y a su propio cuerpo. Tan solo los distintos modelos de familia que mencionan Gualtero y Soriano (2013) como la familia biparental postradicional representada por la pareja heterosexual, urbana y cada vez menos numerosa, la familia monoparental cada vez más frecuente, conformada con un solo progenitor, que generalmente es la

madre, la familia reconstruida formada después de un divorcio o separación y por ultimo las familias homoparentales de hecho o de derecho, menos habituales y en las que la presencia de hijos se debe a una relación anterior o por las adopciones.

Cada una de estos modelos de familia se crearon por elección y son estas mismas elecciones las que suponen un largo proceso de toma de decisiones con el consiguiente precio de inseguridad, riesgos y dificultades pero no solo para las parejas, también para los otros miembros del grupo familiar, especialmente para los hijos creando cambios no solo en la vida del adolescente sino en toda una generación porque actualmente la mayor parte de las familias que residen en México, se encuentran compuestas por un solo padre o es reconstruida, donde la desatención hacia los hijos en general se está maximizando, es decir los cambios que están ocurriendo en las familias desde los distintos modelos hasta los nuevos roles, como la entrada al campo laboral de la mujer, misma que ha generado un abismo dentro de la familia donde la educación es vista como algo meramente escolar, los valores deben de enseñarse en las mismas y los padres poco a poco por la preocupación personal y laboral se han deslindando de responsabilidades otorgando las mismas a otros agentes como la escuela, el internet o los amigos y aunque cada uno tiene sus pros y sus contras la familia es el único grupo base de muchas relaciones y por ende un desequilibrio en ella provocaría un desequilibrio en la vida de cualquier individuo, en este caso un desequilibrio en la formación de la educación sexual será un desequilibrio de formación en los adolescentes resultando en las consecuencias que hoy por hoy se encuentra México como las altas tasas de embarazos en adolescentes, el debut de relaciones sexuales a temprana edad, abortos y mayores índices de ETS.

3.2 La Educación Sexual y la Escuela

Si la familia es un elemento fundamental en la educación sexual, también lo es la escuela, ya que por sus propias características permite el desarrollo de programas más educativos, progresistas y ajustados al momento del ciclo vital del alumnado permitiendo contrastar la propia experiencia de los alumnos con la de los demás compañeros y compañeras de clase, así como vivenciar y desarrollar situaciones de trabajo o juego en grupo aunado a que la escuela tiene materiales extras que permiten el mejor entendimiento de los adolescentes como lo son videos, diapositivas, laminas, imágenes, lecturas, etc., que difícilmente el grupo familiar tendría facilidad de tener en casa, por esto la escuela es el nexo con la familia y la comunidad, donde muchas veces los niños y adolescentes se sienten cómodos para desahogarse y preguntar acerca de sus cambios físicos, lo que sienten acerca de la sexualidad, embarazo, el aborto, etc., es un espacio donde no solo se encuentra información sino también es un espacio para ubicarse en el debate, donde puedan reflexionar, desarrollar un juicio crítico, respetando siempre los valores de la familia que tengan, de tal forma que la escuela se presenta como un lugar potencialmente privilegiado para impartir Educación Sexual (Moyano, 2014).

Hay que reconocer que sin información es imposible cambiar actitudes; pero que la información sola no basta para promover conductas preventivas o adoptar comportamientos sexuales no riesgosos, responsables y placenteros. Es fundamental dedicar tiempo y espacio en el aula y dentro del núcleo familiar para tratar los temas sexuales que los chicos y chicas plantean desde que pueden expresarse, en un contexto afectivo y respetuoso mutuo porque los y las adolescentes tienen derecho a informarse, a aprender a cuidar su propio cuerpo, a compartir los temas que les interesan y preocupan, y no es necesario esperar tanto tiempo para responder sus dudas ya que siempre se puede adaptar el vocabulario y las expresiones a la edad y a las posibilidades cognitivas de los alumnos y alumnas (Goldstein & Glejzer, 2006).

Es por esto que la finalidad de la escuela no es solo facilitar una serie de enseñanzas útiles para el futuro de índole profesional o laboral, es en un sentido más amplio que la escuela plantea una educación en relación al individuo y al desarrollo de su personalidad, así como en todos aquellos aspectos relacionados con la vida misma, por ende la sexualidad no queda descartada en la temática. Es así como en las escuelas se realizan campañas sobre salud sexual en preparatorias y secundarias donde se imparten desde talleres, pláticas hasta llegan a proporcionar preservativos para los adolescentes, ya que el grado de conocimiento y manejo que los adolescentes tienen de este nuevo mundo relacional va depender de la historia personal de cada uno y de las acciones educativas e informativas que se realicen en esta población (Herrera, 2012).

A pesar de que anteriormente no se impartía educación sexual en las escuelas de México, poco a poco empezó a ser un tema prioritario por las tasas que se encontraban al alza de embarazos a temprana edad, pero sobre todo por las enfermedades de transmisión sexual, entre ellos el SIDA/VIH. Sin embargo el mayor propósito por el que se decidió implantar la educación sexual fue descartar todos los mitos que se encontraban en torno a la sexualidad, ya que muchos de los adolescentes tenían una creencia errónea sobre la misma, como que la masturbación podía enfermarte, dudas sobre la primera relación sexual o el pensamiento de que no se podían embarazar en la primera relación sexual, entre muchos otros pensamientos fomentados por la familia Mexicana y que algunos siguen vigentes, ya que al visualizarse como conservadora difícilmente se habla en familia sobre estos temas y solo se les reprueba, aunque es de destacar que este pensamiento es mayoritario en lugares rurales donde las familias llegan a tener poco acceso a la educación, es por esto que la educación sexual comienza en las aulas por medio del conocimiento del cuerpo y de los sistemas reproductores apoyados en los conocimientos biológicos que permiten incorporarlo con significados valorativos, con menor cantidad de prejuicios, de modo que facilitan la construcción de una identidad valorada, con mejores condiciones para

tomar decisiones que aseguren un mayor cuidado para cada uno y los demás (Santos, Faur, Weller & Greco, 2007).

Conforme se aumenta de grado escolar los temas que se establecen son distintos como la orientación sexual, la masturbación, la prevención en cuanto a las relaciones sexuales para evitar embarazos, y las enfermedades de transmisión sexual, todos llenos de mitos, prejuicios y creencias impregnadas por la sociedad que se pasan de generación en generación. Por esto y por todos los medios de comunicación existentes, tanto docentes como la familia tienen la obligación de plantearse el tema de la sexualidad, ya que dichos medios utilizan la sexualidad en distintos aspectos, como para lograr mayor audiencia banalizando las relaciones sexuales, usando sexo explícito en series y telenovelas, vistas mayormente por las amas de casa y por ende tanto niños como adolescentes poder ver este tipo de escenas sin que los padres brinden alguna explicación sobre la misma, aunado al fácil acceso a los sitios pornográficos de la web, se admiten sin cuestionar formas de recreación que exponen a los adolescentes a tener relaciones sexuales con riesgos, etc. Pareciera que lo que más asusta y molesta es poner palabras a la sexualidad, pero no que dichos actos sean fáciles de presentarse y ver (Santos, Faur, Weller & Greco, 2007).

Estas mismas situaciones que brindan los medios de comunicación suelen ser muchas veces la única información que el adolescente encuentra de fácil acceso, misma que no es fidedigna y suele incurrir en actos sin responsabilidad causales de embarazos no deseados, mala experiencia de la primera relación sexual, aumento en las tasas de enfermedades de transmisión sexual, abortos, deserción escolar entre muchos otros, acompañados de la falta de comunicación por parte de la familia y la mera expresión de información por parte de docentes inexpertos o por vergüenza encontrando excusas para no tratar esta temática a diario, que mucho tiene que ver la formación cultural que como persona se tiene, de modo que la familia Mexicana suele verse como conservadora y tradicional situación que afecta en la educación sexual, misma que por esta razón se deja en manos de otros como de la televisión, los sitios de internet muchas veces

pornográficos de tal forma que aumenta la probabilidad de que aunque exista educación sexual en la escuela siga habiendo estos resultados en los adolescentes.

Y es que tanto los niños como adolescentes tienen muchas preguntas respecto a la sexualidad desde siempre como ¿Por qué los niños tienen pene y las niñas vagina?, ¿Qué significa ser virgen?, ¿Qué quiere decir que ya somos mujeres?, ¿Es peligroso masturbarse?, ¿En la primera relación sexual no puedes quedar embarazada?, etc. Contestar todas estas preguntas nada tiene que ver con indicar con quién, cómo, ni cuándo se deben mantener relaciones sexuales. Tampoco tiene que ver con favorecer el inicio más precoz de las relaciones sexuales, miedos muy comunes en la sociedad que limitan el hablar de sexualidad con los adolescentes. En realidad, el momento en que se inician las relaciones sexuales tiene que ser una decisión de cada uno, pero esta decisión suele ser más responsable y comprometida cuanto más educación sexual integral se recibe (Goldstein & Glejzer, 2006).

Sin embargo, tal como se visualiza a través de las preguntas que formulan los chicos y las chicas, la educación sexual en la escuela y en la familia comienza desde que el bebé nace, con esto se reitera lo que desde un inicio se menciona: la educación de la sexualidad no se encasilla al acto de tener relaciones sexuales, es un conjunto de procesos emocionales y comportamentales en relación al sexo influyente en todas las etapas del ciclo de vida de un individuo a lo largo de su desarrollo. Por tanto, es a través de la educación sexual y partiendo de las necesidades de conocimientos de los adolescentes que se puede ayudar a transmitir salud sexual, así como el cuidado del propio cuerpo y del otro en la prevención de embarazos no deseados y/ o accidentales, de ITS y VIH/ SIDA, de disminuir el abuso sexual, el maltrato y la violencia, actos que de manera lamentable se encuentran en aumento.

De tal forma que es fundamental implementar estrategias que generen cuestionamiento, participación activa, reconocimiento de los conflictos, búsqueda de soluciones y debate en las escuelas; espacios idóneos para informar y

reflexionar con los adolescentes acerca de la sexualidad más allá de las limitaciones externas que pudieran surgir. Ante esto la educación sexual se ha convertido en una exigencia, situación que obliga a padres, docentes y educadores sexuales a colaborar de manera íntegra en la formación de personas más responsables, felices, conscientes de su propio cuerpo y de las posibilidades de goce y placer que éste les puede brindar sin caer en los peligros existentes en la sociedad por causa de información mal aportada.

Esto último es importante, puesto que actualmente no hay preocupación hacia una falta de información, sino que existe infinidad de información que se puede encontrar en muchos sitios y de muchas personas, pero no es verídica, desde la escuela donde en ocasiones los docentes en México tienen poca información, por lo cual se apoyan en sus propias experiencias para explicar a los alumnos, creando de nuevo respuestas que no son fidedignas y que pueden confundir al adolescente, tal como lo menciona Caricote (2009), donde por medio de una entrevista a docentes y padres mexicanos, ambos reconocen tener escaso conocimiento respecto a la sexualidad y si se distingue entre docentes de diferentes estados como en lugares rurales donde aparte del poco conocimiento sobre sexualidad en los docentes, sus creencias y el poco material con el que cuentan es aún más complicado que se brinde una educación sexual y que se cuente con el apoyo de la familia, ya que la mayoría de la gente tiene escasa educación o se encuentran en la alfabetización, situación que dificulta el acompañamiento entre padres y maestros, por ende los temas de sexualidad muchas veces solo son hablados en la escuela y en ocasiones por la manera de pensar conservadora y tradicional de esta población ni en la escuela se llega a hablar abiertamente de la sexualidad, de manera que es la formación la que permite una educación sexual y si los agentes principales para transmitir este tema saben poco del mismo, los resultados serán los que hasta ahora se ve, altas tasas de embarazos no deseados, abortos, enfermedades de transmisión sexual, que traen por consecuencia deserción escolar, peligros en la salud de los adolescentes, conflictos emocionales, entre muchos otros.

3.3 La Educación Sexual y la Sociedad

En el mundo contemporáneo está ocurriendo un inevitable proceso de globalización como un cambio acelerado del desarrollo de la ciencia y la tecnología, así como su impacto decisivo directo y casi inmediato en la vida del hombre y en todas las esferas de la sociedad, producto del desarrollo histórico y de las fuerzas productivas. Dicha transformación se corresponde con las necesidades y exigencias políticas, económicas y socioculturales para conseguir una educación que se caracterice por la equidad de géneros, la justicia plena, la elevación de la autoestima, y la atención de las necesidades que tienen los adolescentes, una de ellas es la información sobre la sexualidad, sin embargo la sola palabra tiene una connotación no tan favorable para la sociedad al ser una construcción cultural (Puentes, Menéndez & Concepción, 2011).

La sociedad es el más amplio contexto en que el individuo sexuado se desempeña, interactúa y se comunica como ser masculino o femenino con las personas de ambos sexos a lo largo de su vida y a través de una gran diversidad de actividades. De esta dimensión provienen los modelos, patrones, y valores culturalmente predominantes, a partir de los cuales la familia y todos los agentes sociales conforman, educan y evalúan la sexualidad de cada persona. Es así como la sociedad es inicialmente la que establece una educación que garantice su estilo de valores, así como su permanencia en el tiempo, por lo que su cuestionamiento y transformación sólo son posibles cuando la sociedad también se encargue de presionar y proponer aquellos cambios de los que se está haciendo cargo. Si bien es cierto que la escuela es una institución cultural que refleja los mismos temores, prejuicios y parcialidades de la sociedad transmitiendo “el orden del mundo”, no es menos cierto que puede y debe hacerse cargo de las propuestas inspiradas en el ejercicio de derechos, del mismo modo ofrecer información puesta al servicio de la atención primaria de la salud sexual y reproductiva de adolescentes y jóvenes, es un derecho social básico del que no puede ni debe desentenderse (Puentes, Menéndez & Concepción, 2011).

Es así como desde un punto de vista sociológico o sociocultural la sexualidad es moldeada o construida por la sociedad y la cultura. Esto implica que cada sociedad regula de ciertas formas la conducta sexual de sus integrantes, que en la determinación de las normas que regulan la sexualidad desempeñan un rol fundamental las instituciones sociales básicas. De tal forma se puede presenciar que la sociedad educa muchas veces de manera indirecta a través de comentarios, chistes, propagandas, etc., es por esto que resulta imprescindible que se tome en cuenta a todos los sujetos, grupos o elementos con que una persona interacciona al vivir en sociedad y sobre todo cuando se encuentra en la era de la tecnología, la cual permite que la información circule de manera muy rápida y de acceso fácil para cualquier persona. Esto puede pensarse como un avance de la humanidad, pero también se debe cuestionar que tipo de información es la que llega a los adolescentes (Vega, 2014).

Y es que el avance de la tecnología no tiene sus pro y contras al tener toda la información sin ningún tipo de filtro para saber si es o no fidedigna creando falsas expectativas en los adolescentes, por ejemplo muchos de ellos creen que el sexo es como se presenta en la pantalla creando así una subestimación en cuanto a la cantidad de amigos que tienen relaciones sexuales y tienden a imitar esta conducta, de manera que comienzan a iniciarse precozmente para no quedar desfasados con sus pares, provocando así conductas de riesgos que llevan a las consecuencias ya mencionadas anteriormente. Ante esto es necesario entender que los medios de comunicación son empresas cuyo objetivo es el lucro y para lograrlo apelas a cualquier tipo de estrategia que tengan a su alcance y la sexualidad en realidad es un tema que genera gran publicidad, sin embargo es de entenderse que no se puede esperar de los medios un autocontrol en la difusión de sus mensajes, este control debería surgir de la sociedad y el Estado (Vega, 2014).

Sin embargo no se debe olvidar la era en la que se vive actualmente reconocida como la era de la tecnología, de la liberación sexual o del posmodernismo el cual muchas veces cuestionado y entendido como el “todo

vale” brindando el auge a la liberación sexual incitando y transgrediendo los géneros sexuales tal como lo menciona Giraldo (2013) el posmodernismo desplaza los cánones de sexualidad aceptada o normativa criticando a los modelos dominantes como el patriarcado y avanzando en los movimientos feministas reivindicando así el papel de la mujer en las sociedades occidentales, sin embargo todos estos cambios junto con la llegada del internet han modificado la vida del adolescente del pasado, ya que al tener a la mano medios por los cuales pueda buscar información y encontrarla de manera rápida pero con el riesgo de que sea muchas veces deformada y con un inmenso bagaje de páginas de todo tipo como pornográficas las cuales permiten la construcción de una realidad virtual donde los patrones de conducta como bien lo refiere Pérez (2008) carente de consecuencias sociales y donde todo está permitido por ser productos vacíos en su esencia puesto que no lo puedes tener físicamente aumenta el deseo de explorar lo sexual, otra característica del posmodernismo que se enfrenta actualmente. Por ello la importancia de una participación de la familia y los docentes al situarse en una época donde la libertad es confundida con libre albedrío donde no existe una consecuencia vivida moral junto con la desatención a los adolescentes por los cambios suscitados en las familias mexicanas repercute en los resultados que se han visto sobre la educación sexual.

De tal modo que la sociedad desde siempre ha creado paradigmas y estereotipos que se deben de cumplir para encajar con ella y si se recuerda que la sexualidad, las orientaciones sexuales y la diversidad existente hasta ahora son nuevas, es de esperarse que la sociedad actué de manera inflexible en un principio de ahí que aun exista la vergüenza al entablar una conversación sana respecto a la sexualidad en algunos grupos sociales como la familia situación que no puede seguir, la tecnología junto con todos los medios de comunicación y acceso a estos están avanzando y como tal los grupos sociales primordiales como la familia o la escuela no pueden quedarse atrás. Ante esto Vega (2014) menciona como solución que como sociedad se construyan paradigmas menos rígidos, que las personas adultas se conviertan en formadores de adolescentes más tolerantes,

menos cerrados en sus perspectivas respecto a lo diferente, dejando de lado los estereotipos creando una sociedad más justa, pluralista, inclusiva y por tanto menos discriminatoria en temas de sexualidad.

Para que lo anterior llegue a tomar forma es un camino largo, complicado y es necesario la participación de muchos agentes, desde primer instancia los padres y docentes pero como se ha visto en temas anteriores existen casos donde los docentes carecen de información para orientar correctamente a sus estudiantes y apoyar a los padres en la educación de los hijos, sin embargo se debe esclarecer que la educación sexual no depende de una sola institución y cuando los padres no saben, no pueden o no quieren entablar un diálogo franco con sus hijos en materia de sexualidad, ya sea por sus creencias o formación cultural mexicana, éstos se informarán como sea y especialmente con sus pares, tan desorientados o mal informados como ellos.

Por tanto no se debe ignorar el carácter impulsivo de la vida sexual, particularmente en la adolescencia, como tampoco, el alto componente erótico de lo prohibido y peligroso, al contrario de acuerdo con Puentes, Menéndez y Concepción (2011) los adolescentes necesitan confrontar con los adultos y cuestionar los modelos sociales y culturales establecidos en México y no reprimir como los educadores y la sociedad lo hacen, el papel que tiene la educación sexual no invita a los adolescentes a tener relaciones sexuales y no se encasilla a este hecho único, implica el conocimiento del propio cuerpo, sus cambios y como entenderlos, el respeto por las orientaciones sexuales, los valores que como persona posee ante la sexualidad propia y de los demás, los derechos que se tienen como ser humano, entre muchos otros temas que no son ni menos ni más importantes, todo acto sexual implica valores como el respeto, la no discriminación y responsabilidad, esto anterior es parte del objetivo de la educación sexual que se encuentra muchas veces limitada y mal informada por todos los prejuicios, mitos y creencias que la sociedad tiene ante la sexualidad y que la familia sigue fomentado.

3.4 La Educación Sexual y la Religión

México como otros países de América Latina reconoce las concepciones de la Iglesia frente al tema de sexualidad, el cual llega a ser un freno importante y por esta razón es necesario tomar en cuenta la visión de la religión en cuanto a la educación sexual se refiere y es precisamente un representante importante de la religión católica como Pío XI quien expresa su opinión de la educación considerando que existen tres sociedades distintas que deben colaborar unidas, llamando a dos de ellas terrenas representadas por la sociedad y la familia y la tercera de orden sobrenatural que es la Iglesia. Brindando a esta última todo el derecho y poder de otorgar una educación a los jóvenes, desplazando tanto a la familia como a la sociedad civil por carecer de medios para el perfeccionamiento que según él se requiere. Con esto pone en claro que la máxima jerarquía católica desconoce cualquier posibilidad de educación laica y solo concede el lugar a la Iglesia, pero en tanto a la educación sexual pone de manifiesto la falsedad ante la creencia de inmunizar a los adolescentes contra los peligros recurrentes en la sociedad centrados en la sexualidad. Cabe destacar que estos postulados son establecidos en los años veinte y en la actualidad la religión católica ha llegado a modificar y ser flexible ante algunos temas de sexualidad (Álvarez, 2007).

Sin embargo desde el punto de vista cristiano las relaciones sexuales extramaritales o premaritales son consideradas como una trasgresión, ya que dichas relaciones solo se deben establecer en el lazo conyugal alegando así que no existe sexo seguro fuera del matrimonio promoviendo la abstinencia a los jóvenes, mientras que la idea del catolicismo ante el uso del preservativo es sancionado dentro y fuera del matrimonio y en el caso de las religiones protestantes el uso del condón es mal visto solo fuera del matrimonio. Sin embargo, la cuestión de si en los jóvenes influye la doctrina puede ser diferencial dependiendo que tanto peso le den, por ello la relación entre sexualidad y religión ha sido abordada desde diferentes enfoques como la teoría del control social donde se restringe de ciertas conductas que podrían denominarse como transgresivas, otra es vista desde un punto ecológico argumentando que la religión

influye en la socialización y conducta por ejemplo a nivel individual, a través de valores y creencias; a nivel familiar, a través de la transmisión de valores y conductas religiosas de los padres; y a nivel extrafamiliar, mediante el apoyo social y las prácticas y creencias religiosas de los pares o miembros de la comunidad o de la iglesia.

Ante estas teorías un estudio realizado por Vargas, Martínez y Potter (2010) pretenden analizar si la religión es un factor que puede determinar la postergación del debut sexual, encontrando que el 52% de adolescentes ha tenido relaciones sexuales hasta antes de los 18 años y jóvenes que católicos practicantes o protestantes evangélicos se encontró que solo un 22% ya habían tenido su primer relación sexual y se da un aproximado que para los 24 años de los adolescentes el 60% aún no se ha iniciado sexualmente. Así mismo detectaron que el riesgo de iniciar la vida sexual es mayor en zonas urbanas, en los hogares con padres más educados y con Internet, así como en los jóvenes que habían trabajado. En contraste, los jóvenes tardan más en debutar sexualmente cuando los padres tienen mayores posibilidades de supervisar su conducta y los hijos tienen mayor dependencia económica, es decir que el ir a la escuela, vivir en hogares nucleares o tener que pedir permiso a los padres se asocia al atraso del inicio de la vida sexual. En cuanto al ambiente del hogar, la confianza respecto de los padres y el acuerdo con las ideas de los progenitores sobre el sexo y la religión disminuyen el riesgo de tener una primera relación sexual. De acuerdo a los resultados de estos estudios en cuanto al debut sexual es posible que las iglesias evangélicas tengan mayores recursos para interiorizar las normas morales que las iglesias católicas, que la autoridad de los líderes sea mayor y la conducta de los padres más conservadora o que los jóvenes se involucren más en sus iglesias, facilitando de esta forma el control de sus comportamientos sexuales

Otro punto del estudio logra determinar que el uso del preservativo también es influenciado por la religión, resultando que solo el 39% de los jóvenes evangelistas utilizarían condón en su primera relación sexual mientras que los católicos nominales eran más altos con un 65% de probabilidades similar a los

católicos practicantes con un 57%. Resultados congruentes con su creencia en el caso de los evangélicos donde el uso del preservativo se visualiza como una doble transgresión o la falta de conocimiento de las ventajas del uso del condón en esta población puede ser otra razón para obstaculizar su uso, pero lo que es cierto es que a pesar de que son muy pocos los evangélicos que inician su vida sexual fuera del matrimonio en la adolescencia los que lo hacen tienen conductas más riesgosas (Vargas, Martínez y Potter, 2010).

Las conclusiones del presente estudio ayuda a tener un panorama amplio respecto a la relación entre la educación sexual y la religión sobre todo en México, reconocido por ser un país guadalupano y donde la religión es parte de la vida diaria de la familia mexicana incrustada de tradiciones, costumbres y creencias, donde se llega a deducir que mucha de la imposibilidad de entablar una conversación abierta sobre la sexualidad es gracias a la religión y su opinión conservadora en cuanto a este tema y como la investigación lo refiere, los resultados apuntan a la religión como un posible control social respecto a la educación sexual, donde las relaciones sexuales son vistas como prohibidas fuera del lazo conyugal y que por sus consecuencias al infringir dicha proclamación muchos de sus jóvenes llegan a postergar la iniciación de lo sexual, pero al mismo tiempo tiende a ser riesgosa por su falta de uso de preservativo por miedo a sus castigos aunado a la crítica social si alguno de sus actos sale a la luz, sin embargo aunque en la actualidad la religión ha perdido autoridad frente a la escuela, al trabajo, a las instituciones de salud y a los medios de comunicación, es en la familia mexicana sobre todo en padres con escolaridad mínima que la religión y su creencia se encuentra vigente, situación que de acuerdo a los datos que destacan Vargas, Martínez y Potter (2010), las iglesias católicas y evangélicas podrían seguir siendo una influencia esencial en la vida sexual de los adolescentes mexicanos que se integran a ellas y aunque la religión siempre ha dejado muchos puntos de la educación sexual al aire, como la orientación sexual, el aborto, los abusos, etc., sigue siendo parte dependiente de la población mexicana generando posibles cambios en sus decisiones de sexualidad.

3.5 La Educación Sexual en el Mundo

En los años sesenta, en distintos países de Europa, Estados Unidos y América latina, la revolución sexual, los cambios en los modelos familiares y las nuevas orientaciones para la crianza de los niños ubicaron la educación sexual en la agenda de las políticas educativas. Así en los Estados Unidos la educación sexual que había sido incorporada al currículo educativo en los cincuentas, fue revalorizada en esa época cuando llegó a impartirse en la mitad de las escuelas del país desde una visión comprensiva de la sexualidad, siendo el contexto de una mayor visibilidad de las reivindicaciones de las feministas y los homosexuales la enseñanza se enfocó hacia una realización de los jóvenes y se apartó de inculcarles una moral absoluta. Mientras que en Europa en su conjunto en los años sesenta y setenta también se comenzó a implementar programas de educación sexual en las escuelas. Es en los años ochenta cuando tanto en E.U. como en Europa el SIDA (Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida) politizó el debate sobre la educación sexual y se multiplicaron las controversias, pero siempre con vistas a que por medio de ella se pudiera combatir la epidemia abriéndose al mismo tiempo el temor ante la sexualidad potenciando las posturas conservadoras surgiendo los programas de educación sexual para la abstinencia (Wainerman, Di Virgilio & Chami, 2008).

En América latina por su parte, en los años sesenta se produjeron fuertes transformaciones en un proceso caracterizado por temporalidades y fuertes discrepancias entre grupos sociales pertenecientes a diferentes clases sociales, etnias y culturas. Las políticas por tanto adquirieron proyectos modernizadores y desarrollistas de las elites latinoamericanas y de los debates impulsados por E.U., así la educación sexual ingresa y cobra importancia después de su aparición de manera consensual en ciertos organismos internacionales, como en 1971 donde la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) convocó a una reunión de especialistas latinoamericanos para discutir el tópico con la intención de establecer líneas comunes en los programas educativos. En ese entorno, la educación sexual era considerada por todos los

países, una necesidad que debía ser cubierta por la escuela, dado que la familia, los padres, a quienes se les atribuía una función primaria, no se encontraban preparados para impartirla. En ese momento, en América latina eran escasas las experiencias en materia de educación sexual y estaban limitadas a Costa Rica, quienes lo aplicaban con contenido religioso; Chile inclinada hacia la vida familiar y Guatemala cuyo programa estaba orientado a la planificación familiar. Fue años más tarde, entre 1980 y 1990 que países como Brasil, Chile y México aprobaron leyes de educación sexual y la materia se incorporó de manera transversal al currículo (Wainerman, Di Virgilio & Chami, 2008).

Y es que como ya se ha mencionado no solo es cuestión de unas solas personas, puesto que a lo largo de la historia de la educación sexual y su instalación en los diferentes países, es la historia de las fuerzas políticas, desde conservadoras a progresistas, la que ha tratado de frenar, prohibir, limitar la enseñanza de la sexualidad a través de los sistemas educativos formales; mientras que, por otro lado, las tendencias progresistas han pugnado por poner los conocimientos científicos producidos en este campo, a disposición de los jóvenes desde los primeros años de escolaridad, reconociendo que así se complementa la tarea de la familia en este aspecto. Se puede considerar que todas estas posiciones son legítimas y se relacionan con el esfuerzo por construir un determinado modelo de sociedad, así, es posible señalar que lo sexual, en este sentido, no es neutro ni ajeno al quehacer mismo de la política, lo cual ha conducido a la generación de programas de estudios diversos, heterogéneos, en cuanto a los contenidos teóricos y a los objetivos, todos ellos normados por diferentes instrumentos legales en cada país (Alvarado, 2013).

Por ejemplo en Francia en el año 2001 se facilitó el acceso a anticonceptivos y se implantó la educación sexual en los colegios aun así Francia es el segundo país con más abortos en Europa mencionando que la difusión masiva de anticonceptivos no disminuye el número de embarazos no deseados así mismo destacan que la inclusión de la educación sexual en las escuelas tampoco ha dado resultado señalando que estos contenidos no se han tomado

como una obligación legal y aboga por introducirlos a edades más tempranas. No obstante, reconocen que más que la enseñanza influyen otros factores, como las familias monoparentales, las dificultades económicas, el origen extranjero, etc., el caso de España es algo diferente ya que en dicho país desde 1985 el aborto es legal y a pesar de que se había convertido en un problema sanitario de alto costo la ministra de sanidad en el 2011 ha declarado que habían bajado los índices de la interrupción voluntaria del embarazo en menores de edad brindando el crédito de tal logro a la Ley Orgánica de Salud Sexual y Reproductiva aprobada en el 2010 en la cual se destacan los derechos de la mujer respecto a decidir en qué momento de su vida se siente en condiciones de optar por la maternidad. También estableció un marco legal para el aborto en los casos en que la concepción sea producto de una violación, en que se ponga en riesgo la vida de la madre o en que el feto presente graves deficiencias orgánicas que sean incompatibles con la vida. De igual manera la ley parte del supuesto que una adecuada educación sexual, la mejora al acceso de métodos anticonceptivos y la disponibilidad de programas de salud sexual y reproductiva es el modo más efectivo de prevenir las infecciones de transmisión sexual, los embarazos no deseados y los abortos. Así mismo propone incorporar a la formación de educación sexual la igualdad de género enfatizando en la prevención de violencia de género, agresiones y abusos sexuales al igual que el reconocimiento y aceptación de la diversidad sexual (Alvarado, 2013).

Y es que como se aprecia el preparar a niños, niñas y jóvenes para una exitosa transición a la adultez siempre ha sido uno de los mayores retos que la humanidad ha debido enfrentar, donde la sexualidad y las relaciones afectivas constituyen temas centrales. Hoy, en un mundo con altos índices de infecciones de transmisión sexual (ITS), embarazos, abortos a cada vez menor edad, la oportunidad más importante para interrumpir la trayectoria de dichos problemas está en cómo enfrentemos este desafío y es que el problema reside en que muy pocos de los jóvenes reciben una preparación adecuada para su vida sexual, misma que los hace potencialmente vulnerables ante la coerción, el abuso y la explotación sexual, el embarazo no planificado y las ITS, incluyendo el VIH. Por

otra parte, son muchas las personas jóvenes que llegan a la adultez con mensajes contradictorios y confusos sobre el género y la sexualidad. Esto se ve exacerbado por sentimientos de vergüenza y actitudes de silencio y desaprobación por parte de personas adultas (padres, madres y docentes) ante la posibilidad de abrir una discusión sobre temas sexuales, precisamente cuando se hace más necesaria (UNESCO, 2012).

Existen muchos lugares en el mundo donde las personas jóvenes alcanzan su madurez e inician su actividad sexual en una edad cada vez más temprana. De ahí la importancia de entregar a las personas jóvenes conocimientos y habilidades que les permitan hacer elecciones responsables es un tema de creciente preocupación en muchos países, particularmente en un contexto de alta exposición a materiales sexualmente explícitos dados por el internet o diversos medios de comunicación. Por esta situación en la actualidad de acuerdo a la UNESCO, países como China, Kenya, Líbano, Nigeria y Vietnam, ha implementado o ampliando programas de educación en sexualidad, una tendencia corroborada por las autoridades de educación y salud de países latinoamericanos y caribeños reconociendo el hecho que todas las personas jóvenes necesitan recibir educación en sexualidad y que algunas de ellas son más vulnerables que otras a contraer infecciones por VIH. Esto es particularmente aplicable a las mujeres adolescentes que debieron contraer matrimonio cuando aún eran niñas, a las personas jóvenes sexualmente activas y a quienes viven con alguna discapacidad (UNESCO, 2010).

En un contexto dentro del cual la ignorancia y la información errónea pueden representar una amenaza para la vida, la educación en sexualidad es parte de la responsabilidad que deben asumir las autoridades y establecimientos de salud y educación. Sin embargo, esto es una situación que resulta difícil de planificar por la cultura que existe en distintos países, por su política y por su condición de vida, ya que en algunos es la televisión y el internet los únicos maestros que tienen a su alcance los jóvenes presentándoles información poco confiable que los lleva a tomar decisiones que llegan a afectarlos por toda su vida,

por tanto son varios los factores que influyen para que una educación sexual efectiva se suscite. Es por eso que los esfuerzos desarrollados por diferentes países en todas partes del mundo, los programas de educación sexual escolares, no han dado los resultados esperados en términos de disminuir los embarazos a tempranas edades o las tasas de enfermedades de transmisión sexual entre los jóvenes (Alvarado, 2013).

El conocimiento por sí solo no basta para cambiar conductas incorporadas en la cotidianeidad de la vida. Es así como aquellos programas de educación sexual que se basan, principalmente, en entregar información sobre la fisiología de los aparatos reproductores y los preceptos morales ligados a la función sexual, han fallado. En cambio, aquellos programas en que se ha puesto el foco en producir cambios conductuales usando estrategias metodológicas diversas, tales como: juegos de roles, dramatizaciones, ejercicios de apoyo al proceso de socialización y otras actividades en esta línea han mostrado señales de efectividad. Aun así de acuerdo a diversos autores la familia resulta ser pilar importante en cuestión de salud y educación sexual en jóvenes, ya que su ausencia en marco de dichos temas ha perjudicado su efectividad, es decir a pesar de que en distintos países se ha aceptado legalmente impartir educación sexual para los jóvenes en las escuelas, no solo los docentes son responsables de brindar información a los adolescentes sino que los padres en realidad serian el grupo primario encargado de resolver todas las dudas que se llegaran a suscitar y la escuela sería la encargada de reforzar los mismos conocimientos y valores transmitidos en la familia. Ante esto se puede deducir que en varios países del mundo están pasando por el mismo problema a combatir sobre la educación sexual y de igual forma plantean los mismos obstáculos, la poca intervención de la familia respecto a este tema dejando toda la responsabilidad a docentes y otros medios que recaen en los mismos resultados, aumento en la tasa de abortos, embarazos no deseados y enfermedades de transmisión sexual.

3.5.1 La Educación Sexual en México

En México han existido tres momentos importantes referentes a la educación sexual y cómo ha sido su desarrollo dentro del país, en primer lugar, México fue pionero en América latina al introducir los temas de educación sexual en la primaria, ya que fue en 1974 donde se comienza a hablar en quinto de primaria sobre educación sexual reproductiva y en secundaria sobre la prevención de embarazos y de enfermedades de transmisión sexual. Otro acontecimiento importante se suscita en los años ochenta por la amenaza de la epidemia del VIH, lo cual abre un espacio en los medios y la ayuda del CONASIDA, organización importante tanto en investigación como en promoción de la cultura preventiva. Y por último la lucha que se enfrenta aun en la actualidad, es el respeto de los derechos sexuales y reproductivos, propuesta en 1994 que establece el reconocimiento de estos derechos como garantías individuales que el ser humano tiene desde que nace hasta que muere (Rodríguez, 2004).

Es un hecho que en México se libra una controversia, desde épocas muy remotas, respecto a la educación sexual donde grupos extremadamente conservadores sostienen que el hogar es el único sitio donde puede y debe impartirse esta educación, mientras que otros grupos con mayor apertura consideran que la educación de la sexualidad es fundamental en diversos aspectos de la salud pública de los mexicanos, pues constituye una acción preventiva de problemas que van desde las enfermedades de transmisión sexual y las difusiones sexuales, hasta problemas de pareja, violaciones, abusos sexuales infantiles, estereotipos de género, entre otros. Sin embargo en México no solo se lucha con la aceptación de la educación sexual dentro de las aulas sino también el cambio que se ha suscitado en las familias, es decir a la mujer se le ha brindado por mucho tiempo el papel de sustento en la familia, encargada de unificar y proteger a los integrantes de la misma, pero a causa de las diversas condiciones socioeconómicas que en la actualidad México se enfrenta, aunado con la influencia de poderosas culturas vecinas, la vida de la mujer y la estructura familiar se han visto amenazadas e incluso existe una marcada tendencia al menosprecio

de la vida y problemática de la mujer, así como la desintegración de muchas familias (Álvarez, 2007).

A pesar de los intentos para implementar una educación sexual en México para poder bajar los índices de abortos, embarazos no deseados y enfermedades de transmisión sexual no han sido tan fructíferos y es que se piensa que ha carecido de una visión integral, puesto que se ha privilegiado la transmisión de conocimientos sobre aspectos biológicos de la reproducción y la promoción de la abstinencia sexual sin una cultura de prevención desde la perspectiva de la salud sexual, la equidad de género y los derechos sexuales y reproductivos, también se ha mostrado que existe una carencia de información basada en evidencia científica relevante y actualizada. Dicha carencia de una educación de la sexualidad adecuada tiene consecuencias importantes tanto en el ámbito de la pareja y la familia como en los papeles sexuales rígidos y estereotipados que conllevan a una desigualdad entre los sexos que a su vez establece en el seno de la pareja y la familia relaciones de poder, generalmente en detrimento de la mujer, estas contradicen la esencia de lo que idealmente debería ser una estructura armónica y cooperativa (Campero, Atienzo, Suarez, Hernández y Villalobos, 2013).

Otra cuestión que es importante destacar son datos descubiertos por Juárez, Palma, Singh y Bankole (2010) donde las condiciones de pobreza y las oportunidades de vida limitadas están estrechamente relacionadas con tener un hijo a temprana edad, perpetúan la inequidad de género y la desventaja social para las mujeres. Esta relación funciona en ambos sentidos: las mujeres jóvenes que crecieron en condiciones de pobreza y con poca educación son las que tienen mayor probabilidad de unirse y tener hijos a corta edad; al mismo tiempo, el matrimonio y la maternidad a edad temprana disminuyen sus probabilidades de terminar los estudios, desarrollar su potencial profesional e integrarse a la fuerza laboral remunerada. Y es que no es de sorprender que la falta de conocimiento respecto a temas de sexualidad y las decisiones tomadas en esa situación repercuta en otras áreas de la vida, sino que las personas que si tienen

conocimiento en temas de protección no utilicen los métodos anticonceptivos para evitar situaciones de riesgo en adolescentes.

Lo anterior indica algo que se había establecido en temas pasados que no solo la información es suficiente para combatir esta problemática y que la educación sexual no se basa en solo brindar información respecto a temas de sexualidad, es decir ¿en México realmente se está brindando una educación sexual? Dicha cuestión puede ser resuelta conforme se adentra en las estadísticas donde de acuerdo con Rodríguez (2004) en las encuestas realizadas a 200 000 jóvenes todos originarios de México, encontró que en cuanto a la comunicación de los adolescentes con los padres es casi nula y la poca que existe solo se centra en la parte sentimental o de trabajo con un 9% y en cuanto al sexo solo un 5% aproximadamente y siempre con su madre, los padres llegan a tener una actitud indiferente ante estos temas. Pero cuando se les pregunto de que grupo social habían recibido mayor información en torno a la sexualidad el 34% contesto que la escuela después de los padres con un 24%, mientras que en otras encuestas como las de Mexfam (Fundación Mexicana para la Planeación Familiar) iguala la respuesta de los docentes siendo ellos el mayor acercamiento a temas de sexualidad, sin embargo los adolescentes refieren que a pesar de que la información que más reciben es de los docentes influye también la creencia que éstos tengan ante temas como la sexualidad, ya que refieren que muchas veces solo tocan el temario interpuesto por la escuela pero no resuelven las dudas que los jóvenes tienen o solo brindan una información de forma general sin adentrarse en el tema dejando muchas dudas en ellos que resuelven con sus amigos o los medios de comunicación.

Años después el Instituto Nacional de Salud Pública (2014) realizó un estudio sobre la satisfacción que los adolescentes tenían respecto a la educación sexual que estaban recibiendo, así mismo el conocimiento que los jóvenes tenían sobre temas en sexualidad por medio de una encuesta a 3824 adolescentes que se encontraban estudiando en cuatro regiones distintas del país y en escuelas tanto privadas como públicas, en lugares urbanos y rurales para tener una mayor

amplitud en el estudio. Los resultados obtenidos fueron variados, algunos de los más destacados que encontraron fue que más del 95% de sus adolescentes recibió de algún personal docente información sobre el sistema reproductivo, protección para la prevención de ETS o embarazos no deseados y uso del condón pero los temas que menos tratados en las escuelas fueron como vencer las barreras para conseguir condones u otros métodos y sobre valores y relaciones sociales, puntos fomentados por la familia, que como se destaca no solo se diferencia en zonas rurales o urbanas, también la escolaridad de los padres cambia su perspectiva frente a la sexualidad, aunque los padres puedan tener mayor apertura sobre entablar una conversación padre e hijo de sexualidad, la cultura mexicana tradicional y conservadora sigue teniendo un impacto en la familia.

Es decir, en México las personas se dicen llamar de <<mente abierta>>, aceptando socialmente temas de índole sexual como la diversidad, los cambios de rol y la propia educación sexual que en la escuela brindan, sin embargo cuando alguno de estos temas se presenta dentro del círculo familiar se presenta también la vergüenza y las creencias conservadoras, impidiendo la comunicación entre padre e hijo, situación que afecta de sobremanera, como ya se ha establecido en las investigaciones, puesto que las opiniones que los padres tengan, aunque no lo expresen abiertamente, repercuten en las opiniones y decisiones que los adolescentes tomen quedando asentada la influencia que la familia tiene en la educación sexual de los adolescentes.

Lo anterior puede ser el motivo por el cual, la información recibida es en primer parte por los maestros, seguido por la búsqueda de información, lecturas de autoaprendizaje y ejercicios o talleres didácticos, encontrando a la escuela como la primer fuente de información que los adolescentes acuden para obtener información, aunque en el estudio del Instituto Nacional de Salud Pública (2014) los mismos jóvenes reportan que les gustaría hablar de temas de relaciones como habilidades o percepciones en salud sexual y reproductiva con los padres primordialmente, pero al no tener esa oportunidad recurren a los docentes, es

decir dejan todos los conocimientos de prevención a los docentes pero en cuanto a responsabilidad, valores, habilidades y actitudes lo prefieren de los padres. A pesar de que la información que brinda ante la prevención de ETS o embarazos no deseados dejan de lado los temas de diversidad sexual, discriminación, violencia, el respeto, valores y el cómo vencer las barreras para obtener métodos de anticoncepción, tema de mucha utilidad, ya que como se menciona en temas anteriores la vergüenza que la familia presenta y el concepto que la sociedad tiene de la sexualidad llega a tornarse un abismo difícil de romper influyente en una adecuada educación sexual.

En la misma investigación se percató la escasa comunicación que había entre padres e hijos a pesar de que el 26% de la población adolescente menciona no tener comunicación sobre temas de sexualidad con padres y los jóvenes que si tenían alguna comunicación respecto al tema era la prevención de embarazos lo que más se hablaba, datos similares a los encontrados 10 años antes por Rodríguez (2004) donde de igual forma la comunicación entre padres e hijos ante la sexualidad es escasa provocando que los adolescentes se inclinen a la información que brindan en la escuela, misma que de acuerdo al estudio les es satisfactoria y en cuanto al conocimiento que tienen los adolescentes respecto a temas básicos de sexualidad solo se destaca que la mayoría de los adolescentes saben sobre el uso del condón y sus beneficios mientras que de los otros métodos anticonceptivos saben muy poco. A pesar de su conocimiento ante el preservativo, cuando se les pregunta sobre su primera relación sexual el 25% reportaron no haber utilizado ningún método anticonceptivo, sin embargo jóvenes menores de 15 años 70.4% reporto haber utilizado preservativo en comparación con los chicos mayores de 15 años quienes solo el 68% utilizaron el mismo. Los porcentajes parecen mayores a comparación con años atrás sin embargo aún existen puntos que se deben de tomar en cuenta, como la falta de conocimiento sobre la sexualidad, la escasa comunicación entre padres e hijos, mayor explicación en cuanto a los diversos métodos anticonceptivos sus beneficios y sus riesgos (Instituto Nacional de Salud Pública, 2014).

En la actualidad México se encuentra en un proceso de cambios importantes en el desarrollo y reconocimiento de la salud sexual y reproductiva, ya sea por temas políticos, las tasas altas en cuanto a ETS, VIH/SIDA y embarazos no deseados pero se ha destacado la labor que hasta ahora se realiza para tener una mejora en la educación sexual con los adolescentes desde nuevos estudios, los cuales han ayudado a descubrir que piensan tanto padres, adolescentes y docentes ante temas como estos, respuestas que ayudan a sondear la realidad de la sexualidad en México para así realizar programas centradas en dicho tema como el Programa de Acción de Salud Reproductiva 2001–2006, elaborado por la Secretaría de Salud, cuyo objetivo fue asegurar los derechos de los individuos brindando información sobre salud reproductiva, respeto por los derechos sexuales y reproductivos y servicios de alta calidad. Por otro lado, CONAPO en coordinación con el IMSS ha reforzado la diseminación de información a través de diferentes medios, como Planificatel una línea telefónica que brinda información y consejería y Planificanet, un sitio de internet que en 2008 recibió más de 80,000 visitas. Otra de ellas es CENSIDA quien ha producido diversas campañas para reducir el estigma asociado con el VIH/SIDA, al mismo tiempo que distribuye condones entre los grupos más vulnerables por la epidemia y entre sus muchas contribuciones ha ayudado a prevenir la discriminación contra la población que ha contraído la infección. Estas entre muchas otras Organizaciones No Gubernamentales (ONG) han diseñado distintos modelos para la atención de la salud sexual y reproductiva de los adolescentes, han utilizado múltiples enfoques para implementarlos y han apoyado en mucho a los programas gubernamentales en esta área aunque falta mucho por recorrer, ya que algunos programas solo son brindados a cierta población o en ciertos lugares no sería sorpresa que sitios rurales sean quienes no tienen algunos de estos beneficios ni la entrada de información ante la educación sexual (Juárez, Palma, Singh & Bankole, 2010).

4. EL PAPEL DEL PSICÓLOGO EN LA EDUCACIÓN SEXUAL DEL ADOLESCENTE

La psicología se interesa por muchos temas presentes en la sociedad de manera que frecuentemente el psicólogo trabaja con personas de distintas profesiones realizando un trabajo multidisciplinar y en la actualidad su papel dentro de diversos proyectos desde medicina, el área jurídica, en el ámbito organizacional, escuela, etc., llega a ser un representante importante dentro de cada área destacándose por su capacidad analítica, de observación y síntesis, habilidades que le ayudan para tener un mayor desempeño en los campos de las diferentes áreas. En el área de la salud y educación específicamente el psicólogo constantemente se encuentra relacionado con dichos profesionales por el amplio campo de investigaciones que tienen desde la neurociencia, adherencias a los tratamientos, repercusiones de enfermedades crónico degenerativas, educación especial y sexual, entre otros. Es precisamente esta última que ha causado por mucho tiempo una polémica que va desde la impartición de educación sexual en escuelas, como su justificación para impartirla, a qué edad, al igual que sus repercusiones si no se imparte y los agentes que intervienen en esta educación sexual.

El psicólogo es un profesional importante en diferentes áreas pero al referirse a la salud está inmerso en los tres niveles de atención referidos primordialmente a la sexualidad, por ejemplo en el nivel primario conocido como la prevención es junto con los docentes, padres de familia y adolescentes que el psicólogo ayuda a brindar la información necesaria para la prevención de conductas de riesgo en adolescentes las cuales muchas veces llegan a tener consecuencias irreparables, lo realiza por medio de talleres, cursos, difundiendo información real haciendo uso de algunas habilidades que como psicólogo posee creando ambientes de confianza y dialogo permitiendo evadir muchos de los prejuicios existentes frente a este tema al tiempo que ofrece conocimiento científico acertado fungiendo como orientador frente a los docentes quienes, como se ha referido anteriormente poseen de escaso conocimiento o mal informado aunado a sus propias creencias, mismas que pueden influenciar en el traspaso de

conocimiento frente a los adolescentes. Siendo el psicólogo quien puede hacerse presente como orientador para hacer consciente al docente o la persona que transmita la educación sexual de sus propios valores en cuanto a actitudes sexuales, recordando que la educación sexual está encaminada a promover un comportamiento sexual responsable previniendo la explotación, el abuso, manipulación y la discriminación de forma que el psicólogo como asesor intenta eliminar el temor, prejuicio, incompreensión y/o confusión hacia la sexualidad con la sociedad pero específicamente con aquellos grupos sociales encargados de brindar la educación sexual como la familia o la escuela pilares y representantes importantes en los adolescentes. En cuanto al segundo y tercer nivel donde se ubica el diagnóstico, tratamiento y rehabilitación respectivamente son los médicos y psicólogos los encargados de atender dichos niveles con ejemplos como las ETS, VIH/SIDA, embarazos no deseados, etc., de manera que el psicólogo sigue aportando sus habilidades para con las personas afrontando las diversas situaciones que pueden suscitarse. (Vega, 2014).

Ante esto los psicólogos han jugado un papel importante en el auge de la sexualidad, no sólo en el campo de la investigación y de la terapia, que suelen ser las áreas más prestigiadas y reconocidas profesionalmente, sino en tareas más desconocidas y descuidadas como son la educación y la divulgación social muchas veces impartiendo talleres o pláticas para la prevención de abortos, enfermedades de transmisión sexual, embarazos no deseados y a temprana edad, etc., junto con otros profesionales de la salud. Hasta este momento se podría inferir que el psicólogo investiga e imparte pláticas en general, sin embargo no solo realiza eso, su papel frente a la problemática de la educación sexual en adolescentes sobre todo destaca considerablemente, ya que de acuerdo al objetivo de la educación sexual el cual menciona que busca la integración armónica de la dimensión sexual entendida como un conjunto de aspectos psicológicos, sociales y biológicos para la prevención de la salud, siendo el aspecto psicológico un factor predominante para lograr dicho objetivo, pero como se redacta en párrafos pasados la educación sexual requiere de diversos agentes

y/o factores para su logro como la influencia de la familia que al igual que el psicólogo se encuentra sumergida en cada momento del ser humanos, en cada nivel de atención que el adolescente pueda pasar, desde la prevención, fungiendo como parte indiscutible de la educación sexual, hasta los siguientes niveles de tratamiento y rehabilitación, trabajando codo a codo con otros profesionales entre ellos el psicólogo. Sin embargo, este hecho en las familias mexicanas pocas veces se logra, puesto que el trabajo del psicólogo es aun poco reconocido por los padres, a pesar de los avances que se han logrado y aunque su importancia va en aumento existe un distanciamiento entre los padres y el psicólogo.

Aun así, su inclusión en la comunicación entre la familia y el adolescente en temas de sexualidad es otra oportunidad donde el psicólogo ingresa estableciendo un ambiente de confianza para poder entablar una conversación sana entre padres e hijos. De igual manera el psicólogo funge como orientador en el área de la docencia indicando como y de qué manera se traten estos temas, así mismo desmentir lo mitos y prejuicios que como menciona Rodríguez (2004), los docentes llegan a tener por el poco conocimiento, también está la falta de conocimiento impide la trasmisión de una educación sexual plena que el psicólogo puede modificar por medio del asesoramiento y es dentro del área de la investigación que el psicólogo junto con otros profesionales pone al descubierto algunas posibles causas del resultado fallido al impartir la educación sexual evaluando la eficacia de las estrategias de prevención, programas, cursos y tratamientos, al tiempo que intenta aumentar la comprensión del sexo, la sexualidad, salud sexual y el comportamiento sexual con el objetivo de contrarrestar los resultados que hasta ahora se han obtenido.

Con lo anterior se desmiente otro hecho existente en la sociedad donde la educación sexual solo se encasilla a la escuela, a la docencia cuando en realidad son otros agentes que intervienen en ella desde la familia, amigos, medios de comunicación, la escuela y profesionales de la salud como médicos, pedagogos, psicólogos y psicólogos especialistas en sexología. Sin embargo, el psicólogo constantemente está inmerso en todo el proceso de educación sexual fungiendo

como orientador de padres, docentes hasta de los mismos adolescentes promoviendo un ambiente capaz de tener una conversación abierta respondiendo las verdaderas inquietudes que tienen frente a temas tan delicados como lo es la sexualidad en toda su amplitud y en la parte de investigación no se queda atrás siempre trabajando de manera multidisciplinar. Pero aún se debe de trabajar en la aceptación de la familia mexicana hacia el psicólogo dentro de la educación sexual en los adolescentes, de manera que reconozcan su función, puesto que su influencia beneficia en mucho las posibles barreras de comunicación entre la familia y los adolescentes, misma que repercute en muchas de las decisiones que los jóvenes puedan tomar en el área de la sexualidad.

5. CONSIDERACIONES PARA LA INCLUSIÓN DE LA FAMILIA MEXICANA EN LA EDUCACIÓN SEXUAL DE LOS ADOLESCENTES

Durante la investigación se ha destacado la influencia que tiene la familia dentro de los pensamientos y decisiones que los adolescentes tomen, que la comunicación entre ambas partes es importante y decisiva para que se logre una educación sexual y que tanto la familia como el adolescente reconocen esta importancia pero aun así no lo ejercen, muchas circunstancias podrían explicar el porqué de esta situación y la más acertada es que la cultura mexicana es reconocida por ser mayormente religiosa y conservadora en temas de índole sexual, de manera que la vergüenza atañe tanto a padres y adolescentes cuando se llegan a tocar estos temas, por la cultura y el tabú que existen. Debido a esta situación en donde la familia aparece como una parte indispensable en la educación sexual pero en la realidad ésta toma una participación pasiva frente al tema, es necesario encontrar la manera en la que por medio de estrategias se integre a la familia en muchos de los cursos y talleres que de alguna manera el estado, gobierno o los municipios deben de hacerse responsables de la educación sexual y que la misma se extienda a lugares rurales donde pocas veces se llevan a cabo éstos, así como ONG o privadas se brindan en las instituciones o en las escuelas, donde mayormente se encuentran los adolescentes. No se puede dejar de lado a la familia por su nivel de presencia en los adolescentes, ya que desde que éstos son pequeños, la familia es quien le brinda la formación de valores y hábitos, no solo con sus palabras sino y mayormente con sus gestos, acciones y formas de pensar que de alguna manera transmiten a los jóvenes, por esta razón varios profesionales han intentado establecer técnicas o estrategias que permitan establecer una educación sexual completa e integra donde la familia tome un papel activo dentro de ella.

Para que lo anterior se pueda realizar se debe tomar en cuenta que es una labor multidisciplinaria en donde se necesita una participación activa de todos sus integrantes, así que de primera instancia el acercamiento principal se debe de

centrar en la familia, de manera que entiendan su importancia dentro del papel de educación sexual y que esta labor no solo concierne a la escuela. Así que por medio de programas cuyo enfoque sea incluir a la familia mexicana dentro de la educación sexual en los adolescentes, ya sea apoyadas por pláticas que los docentes capacitados en el tema o de preferencia algún especialista en el tema puedan brindar en las escuelas o centros de salud donde se promueva este tipo de programas y que no solo se quede en una lluvia de información sino que se refuercen con dramatizaciones, juegos de roles, ejercicios que permitan expresar más allá de la sola información y se haga de manera vivencial, ya que no solo con conocimiento es suficiente para la educación sexual .

Este tipo de talleres deben ser impartidos por un profesional en sexualidad o docente capacitado en el tema y de preferencia en escuelas, para que de manera conjunta, padres, docentes y adolescentes sean partícipes de estos, con técnicas como el interrogatorio, donde padres y adolescentes pregunten al profesional cualquier inquietud que tenga o por medio de un banco de preguntas, también algunas técnicas de representación, grupos de discusión, plenarias o exposiciones siempre mediadas por un experto y que cuenten con los siguientes objetivos:

- Que tanto padres, docentes y adolescentes entiendan la importancia y el verdadero significado de la educación sexual, que no solo conlleva temas de índole coital y se integre la transmisión de valores, de tal manera que se comprenda a la sexualidad como algo natural y sano.
- Que la familia tome en cuenta que no solo el platicar de estos temas influye en las decisiones que su hijo tome, también las acciones, creencias, gestos, hábitos y valores que como familia transmite son determinantes en estas decisiones, de manera que debe de ser congruente lo que piensa con lo que dice y con lo que hace.
- Explicar que los padres durante sus primeros años fueron quienes se encargaban de brindarle una educación sexual, en la adolescencia esto no tiene que cambiar, ellos siguen siendo parte fundamental de la educación

sexual y que pueden apoyarse en los docentes quienes en esta etapa son parte de la búsqueda de información ante temas de sexualidad, de manera que logren una alianza en beneficio de la educación de los adolescentes.

- Que la familia identifique los principales problemas de comunicación que existen en la dinámica familiar para la creación de alternativas que permitan mejorarla y de esta forma encontrar el clima de confianza que durante la adolescencia se pudo haber perdido.
- Que el adolescente encuentre en la familia el clima de confianza y comprensión que le permita expresar sus inquietudes de carácter sexual, por ende, que ambos padres estén abiertos al tema, sin aislar esta función en uno de los miembros de la pareja. De manera que la familia tenga un papel activo en la educación sexual de sus adolescentes.

La familia no puede desentenderse de la educación de sus adolescentes en todo su esplendor, en el caso de la educación sexual su presencia resulta indispensable, por ende, de acuerdo a las investigaciones la familia y la escuela son las principales fuentes de acercamiento de los adolescentes y al ser los agentes en donde pasan mayor parte del tiempo, la posible solución ante la desatención de familia sería la inclusión de la misma en la escuela y a sus talleres o cursos de educación sexual, así como su difusión y el trabajo conjunto para vencer las barreras existentes frente a los diversos mitos y creencias que la familia mexicana tiene ante la sexualidad y su educación en los adolescentes.

6. CONCLUSIÓN

A lo largo de esta investigación se ha destacado que de acuerdo al objetivo la influencia de la familia es determinante en muchos casos, desde las decisiones que los adolescentes puedan tomar, hasta en cada uno de los ámbitos de la educación de la sexualidad como la escuela, religión o sociedad, sin embargo no es un agente que participe solo pero su presencia en cada uno de los grupos si es primordial, por ende las modificaciones que se susciten en ella van a repercutir de manera favorable o desfavorable en cada sector, pero es en los adolescentes por ser parte del grupo familia que su afectación es mayor, de ahí que las modificaciones que existen actualmente en las familias como los nuevos modelos o la entrada de la mujer al campo laboral, así como sus diferencias cultural, escolar y socialmente ha repercutido en muchas formas a sus miembros siendo los adolescentes la población más delicada por el tránsito de cambios que están pasando y sobre todo en el tema de sexualidad, ya que la sobrecarga de información tergiversada ha llevado a resultados catastróficos como el debut precoz en las relaciones sexuales, los embarazos no deseados, abortos, ETS, VIH/SIDA, deserción escolar, entre muchos otros. Ante esto es visible que a pesar de que la familia es reconocida como un eje importante en tema de educación sexual es todo un conjunto de factores los que participan para que se logre la misma.

Es así como las distintas teorías ponen a la familia en diversos sitios de importancia como Piaget(1974), quien ve a la familia como un medio por el cual el adolescente logra su desarrollo cognitivo pero no como el grupo principal en su aprendizaje, por ende en la educación sexual su papel es secundario, al contrario de lo que Vygotski(2006) y Mead(1990) proponen, ya que cada uno por su parte le dan un papel importante a la familia, considerándola fundadora de valores y hábitos, mismos que dependen del momento y el lugar donde se encuentre, así como la formación histórico-cultural que la familia albergue, puesto que es la que transmita a los adolescentes como Vygotski(2006) lo plantea, mientras que Mead(1990) al diferenciar a la cultura occidental y la samoana en la adolescencia y la sexualidad vista sin tabúes y como algo normal.

De manera que las observaciones de dichos teóricos dejan ver que la educación sexual en adolescentes mucho tiene que ver la familia por ser el grupo que día a día se encuentra con el joven pero que del mismo modo su conducta depende del legado cultural e histórico con el que se cuenta y es así que la forma de educación cambia de lugar a lugar, por ejemplo en México mucho se habla de la familia como pilar de la sociedad que tanto Moyano(2014) como Font(2005) mencionan destacando su labor educativa en el ámbito de la sexualidad y son los mismo adolescentes quienes recalcan su influencia e importancia en temas de educación sexual con las investigaciones de Bárcena, Robles y Díaz(2013), donde cualquier opinión que los padres tengan influye en los pensamientos y acciones que los adolescentes tomen, de manera que si existe una comunicación entre padres e hijos de sexualidad la probabilidad de que los jóvenes se expongan a conductas de riesgo es menor.

Sin embargo al no recibir esa información de los padres acuden a otros medios de información como los docentes primordialmente, sobre todo porque es este grupo obligatoriamente brinda información sobre sexualidad tal como lo reporta Rodríguez(2004) dejando en segundo lugar a los padres, resultado similar que obtiene el Instituto Nacional de Salud Pública(2014) pero es ahora las pláticas y talleres quienes desplazan a los padres en la obtención de información respecto a temas de sexualidad, resultados alarmantes si se toma en cuenta que los conocimientos de los docentes se encuentran impregnados de prejuicios y deformados por falta de veracidad como lo demuestran las investigaciones de Bárcena, Robles y Díaz (2013) donde tanto padres como docentes tienen información tergiversada y mitos que se encuentran vigentes. Esto último podía corroborar el porqué de los resultados fallidos en la educación de la sexualidad, ya que si las personas con las que mayormente los adolescentes atienden a sus dudas no se encuentran capacitados esa misma línea seguirá.

Otro punto que repercute en los malos resultados de la educación sexual en México es que la información no llega a todos los adolescentes del país tal como lo reporta sobre todo personas con escasos recursos llevándolos a unirse en

matrimonio o tener hijos a temprana edad, disminuyendo la probabilidad de terminar sus estudios y participando en la misma cadena de nunca acabar para con sus descendientes, ya que la falta de estudios junto con sus creencias dificultan que siquiera se piense en una conversación de sexualidad con los adolescentes, situación que tiene mayores repercusiones debido a que esta comunicación tiene un impacto en los adolescentes respecto a la sexualidad como lo refieren Andrade, Betancourt y Palacios (2006) quienes dan cuenta que mientras los padres mayormente hablen con sus hijos temas sobre sexualidad hay mayor probabilidad de que estos retrasen su iniciación sexual, pero cualquier opinión que los padres tengan sobre sexualidad como los posibles métodos o sus derivados van a repercutir en las opiniones o decisiones que sus hijos lleguen a tomar como también lo determinaron Bárcena, Robles y Díaz (2013). Sin embargo es una realidad que a pesar de que los padres saben de la importancia de una comunicación hacia sus hijos, su formación cultural, llena de creencias tanto religiosas como social, donde la educación sexual es reducida a la protección de ETS y prevención del embarazo, excluyendo todo lo que implica la educación sexual, es por esa formación conservadora y tradicional que las familias mexicanas tienen, les es difícil entablar una conversación con sus hijos, aunado a los cambios que como familia se han suscitado en México, encontrando a madres o padres solteros, divorciados y familias reconstruidas repercuten en el desequilibrio de los adolescentes como Gualtero y Soriano (2013) mencionan, ya que al encontrarse en una etapa de nuevos descubrimientos en su vida y cambios, otro cambio externo en su vida conlleva consecuencias en ellos, junto con la entrada laboral de la mujer merman la comunicación entre los miembros de la familia que de por si escasa en temas de sexualidad como lo refieren Frinco y Del Carmen (2013).

Ante esta problemática autores brindan algunas sugerencias de acuerdo a estudios e investigaciones, para establecer una exitosa educación de la sexualidad en los adolescentes la realidad es que resulta complicado que sea satisfactoria porque no solo conlleva la participación de los docentes o la familia,

sino que resulta de una tarea multidisciplinar lo mencionan Ferreyra (2014) y Vega (2014), cada uno por su parte destacando la participación de profesionales como los psicólogos, sexólogos, médicos, padres, medios de comunicación, la religión y la sociedad en su conjunto quienes tienen un papel para que se lleve a cabo la educación de la sexualidad. Pero tampoco se puede descartar que algunos de los puntos que pudieran ayudar a brindar una mejor educación de la sexualidad sería una mayor comunicación de la familia hacia los adolescentes en temas de sexualidad apoyado por la participación del psicólogo para que ambas partes puedan tener una conversación productiva y así mismo los resultados en la vida de los jóvenes puedan verse prometedores, también la implicación de valores dentro de la misma como la responsabilidad y la capacitación a padres y docentes por un profesional de la salud sexual para que muchos de los mitos puedan combatirse. Es a pesar de las posibles soluciones propuestas, al ser un tema en el que interfieren muchos factores resulta difícil que se logre la aplicación de ellas, sobre todo por las creencias y situaciones desfavorable en las que México se encuentra y mientras el problema siga, en el país solo existirá una información sobre la prevención en la sexualidad y no una educación de la sexualidad.

7. REFERENCIAS

- Águeda, P. J. (2007) *Relaciones familiares y bienestar adolescente* (pp. 23-27). España: Fundación Acción Familiar.
- Alvarado T. J. (2013). Educación sexual preventiva en adolescentes. *Contextos*, 29, 25-42.
- Álvarez, J. G. J. (2007). *Educación de la sexualidad: ¿en la casa o en la escuela?: géneros, escuela y la educación profesional de la sexualidad* (pp. 76-86). Barcelona: Paidós.
- Andrade, P., Betancourt, D. & Palacios, J. (2006). Factores familiares asociados a la conducta sexual en adolescentes. *Revista Colombiana de Psicología*, 15, 91-101.
- Bárcena G. S., Robles, M. S. & Díaz -Loving, R. (2013). El papel de los padres en la salud sexual de sus hijos. *Acta de Investigación Psicológica -Psychological Research Records*. 3 (1), 956-968.
- Campero, C. L., Atienzo, E. E., Suarez, L. L., Hernández P. B. & Villalobos, H. A. (2013). Salud sexual y reproductiva de los adolescentes en México: evidencias y propuestas. *Gaceta Médica de México*. 149, 299-307.
- Caricote, E. (2009). La salud sexual en la adolescencia tardía. *Educeré*, 13, 415-425
- Consejo Nacional de Población. (2000) Capítulo 6. Salud sexual y reproductiva de los jóvenes En: *La situación actual de los jóvenes en México*. Serie de documentos técnicos. México: CONAPO; Recuperado de http://www.unfpa.org.mx/publicaciones/cuadro_3.pdf
- De la Cruz C., Ramírez, V. & Carmona, B. (2008). *Educación sexual desde la familia*. (1 st ed., pp. 7-9). Madrid: Confederación Española de asociaciones de Padres y Madres de Alumnos CEAPA.
- Encuesta Nacional de Dinámica Demográfica (2014). *Panorama sociodemográfico de México. Principales Resultados*. México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía/Consejo Nacional de Población. Recuperado el 09 de Marzo de 2016 en http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/encuestas/hogares/especiales/enadid/enadid2014/doc/resultados_enadid14.pdf
- Ferreira, S. (2014). Metodología de la enseñanza en la sexualidad In A. Vega,

Sexualidades: guía de conceptos y herramientas para aprender, vivir y compartir (396-398). Buenos Aires: Lugar.

- Font, P. (2005) Educación afectiva y sexual en la adolescencia In A. Alegret, J., Comellas, M. J., Font, P. & Funes, J. *Adolescentes. Relaciones con los padres, drogas, sexualidad y culto con el cuerpo* (pp. 81-103). Madrid: Colección Familia y Educación.
- Frinco, L., & Del Carmen, V. (2013). Educación de la sexualidad en el contexto familiar y escolar. *Educaré*, 17 (58), 429-435.
- Gaete, V. (2015) Desarrollo psicosocial del adolescente. *Revista Chilena de Pediatría*. 86 (6), 436-443.
- Giraldo L., C. (2013). Cibercuerpos: Los jóvenes y sexualidad en la posmodernidad. *Revista Electrónica "Actualidades Investigativas en Educación"*, 13 (1), 1-22. Recuperado el 01 de Abril 2016 en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=44725654006>.
- Goldstein, B. & Glejzer, C. (2006) *Sexualidad. Padres e hijos*. (pp.109-115). Buenos Aires: Editorial Albatros.
- Grau, C. (2014) Metodología de la enseñanza en la sexualidad In A. Vega, *Sexualidades: guía de conceptos y herramientas para aprender, vivir y compartir* (375-379). Buenos Aires: Lugar.
- Gualtero, R. D. & Soriano A. (2013) *El adolescente cautivo*. (pp. 53-79). España: Gedisa S.A.
- Herrera, G. N. (2012) Que dejen toditos los libros abiertos. *Revista Mexicana de Orientación Educativa REMO*, 9 (22), 4-9.
- Instituto Nacional de Salud Pública (2014). Análisis sobre educación sexual integral, conocimiento y actitudes en sexualidad en adolescentes escolarizados. Instituto Nacional de Estadística y Geografía. Recuperado el 24 de Marzo de 2016 en http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/encuestas/hogares/especiales/enadid/enadid2014/doc/informef_enadid14.pdf
- Juárez, F., Palma J. L., Singh, S. & Bankole, A. (2010). *Las necesidades de salud sexual y reproductiva de los adolescentes en México: Retos y oportunidades*. (pp. 4-10). Nueva York: Guttmacher Institute.
- Mead, M. (1990). *Adolescencia y cultura en Samoa*. (pp. 35-130). Barcelona:

Paidós.

- Moyano A. (2014). La Educación Sexual: agentes que intervienen. In A. Vega, *Sexualidades: guía de conceptos y herramientas para aprender, vivir y compartir* (375-379). Buenos Aires: Lugar.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, UNESCO. (2010). *Orientaciones Técnicas Internacionales sobre Educación en Sexualidad. Un enfoque basado en evidencia orientado a escuelas, docentes y educadores de la salud.* (pp. 7-20). Santiago: UNESCO.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, UNESCO. (2012). *Programas Escolares para la Educación Sexual. Análisis de los costos y la relación costo-eficacia en seis países.* (pp. 15-28). Francia: UNESCO.
- Pérez, B. (2008). La victoria de la posmodernidad o “el hombre lleno de nada”. *Revista Cauresi*, 3, 393-431. Recuperado el 01 de Abril 2016 en: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2798698>.
- Piaget, J. (1974) *Seis estudios de Psicología* (pp. 93-107). Barcelona: Seix Barral, S.A.
- Piaget, J. & Inhelder B. (2007) *Psicología del niño* (17 st ed. Pp. 67-96) Madrid: Morata.
- Puentes, Y.S., Menéndez, Q. E. & Concepción D.Z. (2011) La educación sexual en los adolescentes. *Contribuciones a las Ciencias Sociales*. 2 (11), Recuperado el 04 de Abril de 2016 en: <http://www.eumed.net/rev/ccss/14.pdf>
- Rodríguez, R. G. (2004). Treinta años de educación sexual en México. In A. Micher C. *Población, desarrollo y salud sexual y reproductiva*, (pp. 13-15). México: Congreso de la Unión LIX Legislatura.
- Rodríguez, Y., Oliva, A. & Gil A. (2007). La sexualidad en los adolescentes: algunas consideraciones. *Archivo Médico de Camagüey*, 11 (1), Recuperado el 09 de Febrero 2016 en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=211117844009>
- Rosabal, G. E., Romero, N.M., Gaquín R. K & Hernández M. R. (2015). Conductas de riesgo en los adolescentes. *Revista Cubana de Medicina*

Militar, 44 (2), 218-229.

- Santos H.D., Faur, E., Weller, S. & Greco. B. (2007). *Educación Sexual en la Escuela. Perspectivas y reflexiones* (pp. 12-15). Buenos Aires: G.C.B.A.
- Silva, A. (2008). Ser adolescente hoy. *Revista Venezolana de Sociología y Antropología*. 18 (52), 312-332.
- Vargas, V. E., Martínez C. G. & Potter J. E. (2010). Religión e iniciación sexual premarital en México. *Revista latinoamericana de Población*. 4 (7), 7-30.
- Vega, A. (2014). *Sexualidades: guía de conceptos y herramientas para aprender, vivir y compartir* (pp. 19-28). Buenos Aires: Lugar.
- Vygotski L. (2006). *Obras escogidas IV. Psicología infantil* (2 st ed., pp. 11-237). Madrid: Machado Libros S.A.
- Wainerman, C., Di Virgilio, M. & Chami, N. (2008). *La escuela y la educación sexual*. (1 st ed., pp. 17-29). Buenos Aires: Manantial; UNFPA.